

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 11 DE DICIEMBRE DE 1922

Nos. 11-12

Responde nuestro compatriota Napoleón Pacheco al cuestionario del "Repertorio Americano"

París, 29 de octubre de 1922.

Sr. Moisés Vincenzi

San José de Costa Rica

En el REPERTORIO AMERICANO

Estimado amigo:

AL contestar, de manera general, las preguntas que sobre los más importantes problemas americanos Ud. dirige a los escritores de América y España en el N^o 27, tomo 4, del prestigioso semanario el REPERTORIO AMERICANO, permítame felicitarlo por la trascendencia inmediata de su encuesta. Seguramente Ud. encontrará, para bien del pensamiento y de la unidad espiritual de nuestros países, la acogida de cuantos tienen en sus manos una pluma y en sus inteligencias una idea.

Pienso que una de las formas más prácticas de toda actuación ideológica es unificar el espíritu de los representativos de una raza, de una civilización. Al círculo de una «diplomacia cerrada», roto por inútil en nuestros días, sucede la opinión pública orientada por los directores de conciencias. Porque la democracia es obra de agitación pública, es obra de rotación de ideas, es obra de periodismo—siempre que lo maneje un haz de ideas sinceras y fuertes—; nada es más alto que el calor, la profundidad de los espíritus que se expresan en una misma lengua y sienten casi al unísono. El procedimiento de encuestas es, por ello mismo, un procedimiento democrático y moderno. Y pasemos a la esencia de estas inquietudes americanistas que Ud. quiere sintetizar en seis preguntas.

* *

El gran problema de América Latina es un problema educacional y económico: sobre el engranaje de tan complicados elementos gira toda nuestra vida interna, que aún parece buscar una orientación definitiva. Porque puede hablarse de una unidad política americana, con raras excepciones de repúblicas que ensayan nuevas formas modernas europeas de gobierno. Y

cuando digo americana comprendo a los Estados Unidos de Norte América: la Constitución de la Gran Democracia del Norte ha inspirado a los fundadores de nuestras repúblicas y puede decirse que el sistema representativo norteamericano es el que nos constituye. Adaptemos siempre tan amplio compendio político a la evolución turbulenta de nuestra vida y tendremos la historia política de América Latina. En verdad, los elementos para hacer una verdadera unidad constitucional americana existen. Lo que falta es el valor cívico de esas constituciones, transformadas en los detalles que impiden e impiden en la actualidad el gobierno de los tiranos que desgraciadamente aún pueblan nuestro continente. He aquí el gran peligro de América, sobre el cual deben acordarse las naciones más avanzadas. El día que dentro de una gran constitución americana, el mismo interés económico y político impidan la vitalidad de las tiranías en América, entonces el gran paso de la unión estará dado. Y no haya el peligro de la intervención europea, que la doctrina Monroe nos salvará cuando sepamos hacerla americana y no *norteamericana*, como hasta ahora parece serlo. Es así como nos destruimos dentro de una tranquilidad falseada en sus propios cimientos. Cada gobierno, en las repúblicas en donde la tiranía es aún forma estable, se crea, autorizándola para su uso personal, una constitución que lo justifique. Repúblicas hay en América que nunca han conocido el sentido de la palabra libertad y lo que se pueda llamar, cosa más trágica aún, un empuje de civilización.

Se alegrará que en los Estados Unidos se desconocen la libertad, que el gobierno americano es el gobierno más tiránico del mundo occidental, que allí se desconoce la libertad de imprenta, la libertad de reunión, de palabra, de opinión pública. Sí, pero el hombre americano es hijo de una raza a quien no hace falta ninguna disciplina de libertad, porque habiendo resuelto su vida interna en un pragmatismo que florece en su gran desenvolvimiento material, no siente la necesidad del

pensamiento libre. Recordemos el caso del socialista Debs, a quien se condenó a 10 años de presidio por sus convicciones políticas. No así en nuestros pueblos, herederos de una civilización que echó sus bases eternas en las plazas públicas. Por ideas, por exceso de individualismo combatimos siempre y en la mente de nuestros grandes hombres públicos siempre triunfó el principio de la más absoluta libertad.

Nuestros libertadores, como los grandes fundadores de democracias, desde Graco hasta Lloyd George, prometieron en sus hazañas heroicas todas las instituciones que hacen al hombre libre y en las convulsiones revolucionarias del siglo XIX, siempre lucharon las formas más avanzadas de la democracia y los residuos de una falsa aristocracia americana. Cuando nace el gran florecimiento económico de Repúblicas como la Argentina, Brasil, Chile, entonces la vida, como en el Norte, se desinteresa de los problemas políticos y se encauza en el carril que va definiendo al siglo XX. Y no del todo, por cierto, ya que el nacimiento de una gran democracia se inicia en el sur de América y por motivos que en el transcurso de esta carta trataremos de someter.

Ciudades hay en el sur que rivalizan con las del norte, en su importancia comercial e intelectual. Sólo que mientras los Estados Unidos tienen infinidad de ciudades a que la división del trabajo imprime carácter definido, las Repúblicas sudamericanas no tienen sino una gran ciudad que es la síntesis de su vida activa.

Sobre toda la extensión de un gran Continente, unido por la lengua, por la raza y por la religión, sólo existen 80 millones de habitantes; mientras que los Estados Unidos tienen, en menos de la mitad de tal extensión, una población de 110 millones de hombres, contando la población negra. En poblar América está su salvación. Ya lo comprendió aquel alto espíritu argentino, Sarmiento, cuando dijo que «poblar es gobernar». No importa qué razas nos lleguen; debemos aceptarlas, exceptuando, por supuesto, al negro y al elemento amarillo. No tengamos miedo de la anulación de nuestro valor étnico: nuestra raza es fuerte y está en plena formación. Prueba de ello es la acción norteamericana en las provincias que quitaran los Estados

Unidos a México durante la guerra de secesión: esas tierras son de nuestra pertenencia espiritual y un medio siglo de influencia americana no ha bastado a quitarles su valor intrínseco. De todos los soldados yankees que vinieron a Europa 60,000 hablaban español y eran de las lejanas regiones de Nuevo México, del Arizona, de Texas.

Cada hombre que nos llegue de Europa y de Norte América vale más que no importa que teoría económica, porque consigo nos trae su experiencia acumulada de muchos siglos de civilización, su energía, su vitalidad. Instituyamos sabiamente la inmigración: imitemos en esto a los Estados Unidos; abramos nuestras selvas, nuestras pampas, nuestras ciudades al elemento europeo y americano. Creemos un tipo latinoamericano, como los yankees han creado un tipo yankee. El estado actual de Europa, único en su historia, nos ayuda grandemente. Atraigamos unos cuantos miles, ojalá millones de alemanes, que rebosan en la madre patria; y rusos que mueren de hambre en la experiencia comunista de Lenin y Trotski; e italianos, franceses, ingleses y norteamericanos. Eso sí, prefiramos a aquellas razas que puedan darnos capital para la explotación de nuestras tierras vírgenes. Cuando América Latina pueda contar con más de 200 millones de habitantes, estará salvada. En este sentido, los Estados Unidos que pueden ser y que están siendo nuestra perdición como entidades políticas, nos ayudarán a resolver problema tan magno. Millones de hombres y millones de dollars: he aquí lo que nos falta para asentarnos como una gran nación poderosa. A nuestros hombres políticos, el estudiar en detalle la manera de poblar y enriquecer a la América.

Pero, tomando la entidad actual de América Latina, un problema inmediato se presenta, que tomó su actualidad desde que el primer conquistador enarboló una cruz sobre la soledad misteriosa del Ande: la ignorancia, la gran población indígena de América que aún desconoce nuestra lengua hermosísima y que es, desgraciadamente, el elemento de la «montonera», del tumulto, de las revoluciones. Sobre esa masa amorfa que sostiene el gran edificio del futuro americano debe extenderse la compasión de la sabiduría que liberta espíritus y que acerca los corazones a Dios. Escuelas, escuelas, escuelas, en donde respire un ser humano: cada escuela es un germen de democracia; cada escuela que se abra acorta la distancia de los espíritus y cuando los espíritus se sienten juntos en el pensamiento y en la emoción tratan de buscarse. Las escuelas abren caminos, tienden puentes, construyen

ferrocarriles, rompen el seno de las montañas en donde la naturaleza duerme aún su virginidad: una escuela es la primera herramienta de la democracia. Pensad que México tiene 16 millones de hombres, de los cuales a lo sumo un 20 % sabe leer y escribir; y pensad en el resto de América. ¡Venturosos los pueblos en donde cada hombre sintió la bondad de una idea aprendida en el libro!... Lo importante es enseñar, no importa en qué forma—librándose siempre del prejuicio que es el gran mal de los pueblos en formación—; la unificación de instituciones vendrá luego. Si ésta se logra por común acuerdo de pueblos tanto mejor: se habrán dado dos pasos en lugar de uno.

Lloyd George, el más grande político del mundo occidental, comprendió que Inglaterra—país insular, recordamos nosotros según la división que de los países hizo Angel Gavinet—extendiendo su influencia en los cuatro puntos de la tierra por medio de la lengua, el comercio y su gran sentido de la democracia, asentaba su imperialismo. Tal es el sentido del Imperio Británico, cuya estabilidad reposa en algo interno e intrínseco. En Europa mantienen aquellos puntos por donde pasa la civilización y es fácil controlarla: Gibraltar, el Canal de Suez hacia el oriente y ahora pretende Chanak, en el Mar Negro. Sostiene, con los Estados Unidos, su antigua colonia, el comercio mayor del mundo y el inglés es el idioma universal. Y esta es la forma en que Inglaterra cuenta en Europa, en el mundo. Si evoco tal asunto en estas reflexiones sobre América, es porque pienso en el papel importantísimo que juegan los Estados Unidos al lado de la política británica en nuestra

vida de Repúblicas libres. La misma orientación toma la política directora de Washington: aquellos puntos que son como la iniciación de futuros problemas internacionales, los americanos los toman bajo su protección. El caso de las Antillas que miran hacia el sur y hacia Europa; el caso de las Filipinas que tienen enfrente el Imperio Japonés y en la cintura del continente americano; el Canal de Panamá, la intervención en la política de Centro América con tratados como el de Bryan Chamorro, que los hacen únicos concesionarios del hipotético Canal de Nicaragua y del Golfo de Fonseca, asiento de una futura base naval. Y luego la infiltración del idioma, cosa espléndida bajo el punto de vista de nuestra civilización, pero peligrosa si a nuestro *snobismo* y nuestro pesimismo políticos, no se opone el cultivo excesivo, cada vez más exagerado, de nuestra lengua, que es un gran obstáculo a toda colonización. Pensamos en este aspecto de la actitud norteamericana en nuestras tierras al ver el peligro que ya los políticos del Norte comienzan a estudiar con preocupación: el creciente odio que están cultivando en la América española que controlan, esto es, Centro América, las Antillas y México. Es una reacción poderosa de todos los ánimos contra el imperialismo de los yankees, contra las atrocidades en Santo Domingo, Nicaragua, Haití. Sabemos, porque lo hemos oído de labios de un prestigioso publicista latinoamericano, que a la próxima Conferencia Pan Americana que se reunirá en Santiago de Chile, irán con un espíritu conciliador y prontos a esclarecer muchos errores de que se creen víctimas.

Pensemos que el capital civiliza; pero no en la forma en que lo han adquirido las repúblicas latino americanas y en que lo han utilizado. Hasta ahora no hemos hecho sino entregar nuestra vida económica en manos de banqueros de Wall Street y cuando las sumas adquiridas se evaporaron inútilmente, entonces vinieron, no ya los banqueros, sino la fuerza armada, en forma de interventora, sobre las aduanas y las otras formas del fisco público. Fuimos protectorados y se llamó a Nicaragua la República de los hermanos Seligman. Y así, y así. ¿Sermos responsables de tal estado de cosas? En parte sí: porque escuchamos el canto de las sirenas y nos hechizó y, como en la fábula antigua, no hubo quien nos sujetara a los mástiles del velero. En parte no: porque los intereses petroleros, mineros y comerciales vinieron a nuestros pueblos a fomentar revoluciones y desórdenes públicos. He aquí nuestra historia: lo doloroso es que comprendiéndose este error, aún se insista en él, aún se

CUESTIONARIO:

1ª ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?

2ª ¿Cree Ud., asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3ª ¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos-defensivos?

4ª ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5ª ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América?

6ª Estima Ud. prudente que nuestra América latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

Respuestas anteriores:

Las de E. J. Varona, Habana; R. Brenes Mesén, Syracuse, New York; L. Lugones, Buenos Aires; B. Santín Cano, París.

reincida. Y México, víctima de esta política vergonzosa, es el único país que se prepara a salvarnos denunciando la miseria que sostiene el departamento de Estado americano con respecto a nuestra vida interna.

Tal vez sería conveniente—y hagámoslo—imitar a México en la forma de acercamiento que inician: congresos de estudiantes, de periodistas; becas numerosas a estudiantes de toda América; la diplomacia abierta en manos de hombres a quienes pueda controlar, por el talento y la cultura, la opinión pública. Que se hagan congresos de periodistas, de escritores, profesores, estudiantes en todos los países: que los hombres se vean, se conozcan, que brinden la copa del banquete en un instante de amistad para que sientan que sólo existe la América única y grande. Que se proteja el pensamiento americano en todas sus manifestaciones y formas. Más aun: que se haga intercambio con universidades de los Estados Unidos y que nuestra lengua, nuestra literatura sean comunes a los jóvenes americanos.

Un gran espíritu de Colombia, don B. Sañín Cano, me decía que para él el gran triunfo de los Estados Unidos se debía al libre intercambio comercial en la gran Federación del Norte y que cuando en Latino América se llegara a algo semejante, entonces se resolvería uno de los problemas más importantes de nuestra vida. En verdad, el ilustre escritor está en lo cierto: que se abran nuestras aduanas libremente a la industria independiente de cada país. Cuanto produzca México sea libremente vendido en Centro América, sin que hayan impuestos aduaneros, ni de otro género que impidan el libre comercio. Así de la Argentina, Colombia, Chile, Perú. Ya lo dijimos, el gran problema americano es un problema económico y educacional: aunemos nuestro tipo de moneda; busquemos leyes de protección a nuestra industria naciente; hagamos exposiciones anuales de los diferentes productos del continente, como las que se hacen en todos los países civilizados. En una palabra, bastémonos a nosotros mismos, en todos los aspectos de lo económico, ya que en lo intelectual todavía debemos encaminar nuestros pasos hacia esta vieja Europa. Formemos el capital que es fuente de civilización y que nos dará la libertad política frente a los americanos del Norte.

Si por la razón y por la cultura somos y seguiremos siendo europeos, no así por el sentimiento, por la emoción que van creando una conciencia americana. Tenemos todos los métodos intelectuales de la ciencia europea; su misma filosofía; sus grandes lineamientos del derecho: en cuanto a lo racional, en cuanto al móvil reflexivo

de la inteligencia, nada hemos creado y todo lo hemos sentido. Si en Francia y los Estados Unidos están las dos tierras de promisión del pensamiento, según un alto pensador francés, la América Latina promete ese suave élan lírico, ese sentido de lo misterioso nacido en sus inmensas soledades, ese refinamiento que nos recuerda el dolor de las razas primitivas. He aquí una conciencia estética americana que vamos ofreciendo al mundo; junto a ella se levanta la conciencia democrática de la vida moderna, si diferente a la americana, en muchos puntos parecida por el entroncamiento de todas las razas del mundo: y aun superior por el sentido de la curiosidad, del espíritu crítico y un tanto escéptico, herencia de aquellos pueblos que vivieron a la claridad del Mediterráneo.

¡Salve América, porque ella es la raza del porvenir! ¡Salve América, porque en ella encontrará la democracia su verdadera realización! ¡Salve América, por los siglos de los siglos, porque de ella saldrá esa raza del futuro en donde todos los pueblos del

mundo habrán mezclado su sangre, sus creencias, sus angustias, sus ilusiones!

* *

Tal es lo que me han sugerido, mi estimado señor Vincenzi, las preguntas de su importantísima encuesta. Mucho se ha hablado, mucho se ha escrito sobre este problema que tentara, entre los primeros, el genio de Bolívar. ¿Qué más puede decir ahora la gente joven de América? Sin embargo, pienso que este ideal debe pasar de generación en generación hasta que encuentre su realización verdadera. Hablemos siempre de nuestra América, en todas partes en donde estemos; dediquémosle nuestras más puras energías de escritores y ojalá algún día nuestros hijos puedan verla Una y Grande, para honra y gloria de la Raza.

Démele Ud. un abrazo a García Monge cuya obra de americanista todos admiramos y aplaudimos. Su amigo y compañero,

NAPOLÉON PACHECO.

Motivos del "Laoconte"

POR ALFONSO REYES

SIEMPRE que me exageran el sentido de la estética wagneriana—fusión de todas las artes en el Arte, ideal legítimo mientras no se desequilibra el peso real de las nociones,—acude a mi memoria aquel verso de Díaz Mirón: «un ungüento de suaves caricias, con suspiros de luz musical».

En el principio de las cosas era el Caos. Había quimeras y dragones, elefantes flores y mariposas con cuernos. Y también suspiros de luz musical.

Las artes, juntas en el origen—acto

sagrado, conjuro, plegaria o, finalmente, juego o adorno—se han ido diferenciando paso a paso.

Quedaba la danza mezclada con la música. Pero una sudamericana, Mlle. Isabela Echessarry, ha tratado de emancipar la danza, en París. A Carmen le parecía melancólico bailar sin música. Isabela, esta vascongada de la Opera de Buenos Aires, baila sin acompañamiento de sonido o de ruido.

«La música—escribe en L'Oeuvre—sólo sirve para corromper la idea plástica, perturbando la verdad interior que produce el ritmo de los músculos».

Y la crítica recuerda las palabras del Maestro Mallarmé,—quien, sin embargo, no prescindía de la música—sobre la danza entendida como escritura corporal o poema emancipado de los instrumentos del escriba.

Las danzas en silencio de la nueva sacerdotisa — *Andrómeda*, *El Hombre y el Fantasma*, *El Hombre y su Sombra*—quieren ser sinfonías musculares, pero con un asunto ideológico, externo a la ingenuidad del músculo. Así, pues, no hemos llegado aún a la danza pura. Las danzas de Isabela ¿no pecarán por lo imitativo? Así como se emancipa de la música ¿no se podría emancipar la danza de todo asunto episódico?

Mientras la danza describa o imite

A LOS AGENTES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS

En lo sucesivo sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello, suelen perderse.

El costo del certificado, o del *giro*, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

un asunto, no hemos salido de la prehistoria. La danza primitiva es mimética por buenas razones: tiene por fin, siendo operación religiosa, provocar el fenómeno que se desea: la lluvia, la cosecha fecunda, el cambio de estación, el fin de la peste, el logro del hijo. Y de aquí una mímica trascendental que no siempre comprendería un moderno,—educado en la miserable escuela del realismo. La mímica de la danza arcaica se justifica como único medio de obrar directamente sobre la naturaleza, atrayéndola también a danzar según el tema que la danza ritual propone o sugiere, en un tiempo en que la plegaria no tenía aún sentido por lo mismo que no había a quién implorar. (Pues saben bien los estudiosos de la Grecia Arcaica que el origen de las religiones no coincide con la noción, relativamente tardía, de un dios a quien pedir.)

Lo que ahora sueño para la danza pura puede entenderse con el paralelo de la música.

Cuando, en los programas de conciertos, comienzan por explicarme que aquella mañana el joven despertó hastiado de la vida, que pensó en su novia, que por el balcón entraba el tañido de las campanas, que el joven meditó un instante y se acordó de Dios... y pretenden que la música vaya diciéndome todo eso renglón por renglón, me pongo triste, y pienso que con Mozart acabó la música pura. Yo no quiero historias, sino música: ya yo sabré las historias que me forjo con ella, si es que no soy capaz de alcanzar la cima platónica, donde flotan las especies abstractas, el deleite musical sin amalgama ni liga.

Lo mismo le diría yo a Isabela: va-

lor; lleguemos a la depuración máxima: yo no quiero historias, sino danza. Danzas cuyos temas, en fin, se conserven dentro de la especie filosófica de la Danza pura, del poema muscular, sin descender a la fábula literaria de Andrómeda; porque toda fábula, naturalmente, se expresa mejor con palabras.

Yo no creo, necesariamente, que sean malos todos los cuadros de asunto. Al contrario, en materia de pintura, estoy ya por volver un poco a los asuntos. (Y acaso, acaso, amigos, también en materia de poesía).

Pero confieso que, en materia de música, los *Fragmentos en forma de pera*, de Satie—aunque el título sea una desviación irónica y algo escandalosa—excitan mi apetito musical

más que la *Sinfonía del joven que tomó el opio*.

Y en materia de danza pura,—Isabela—como apenas he empezado a pensar en ella, no temo todavía la exageración virtuosista, la caída en el vacío técnico, y quiero de una vez ir hasta las últimas consecuencias; y espero que nos presente usted, alguna noche, una danza que no pretenda contar un cuento (el mínimo de cuento posible, puesto que lo absoluto no se puede alcanzar) sino, simplemente, ser danza.

Sea, pues, la danza que se llame: *Himno de los hombros*, o *Combate de las rodillas y los tobillos*, o las *Sonrisas paralelas de la cara y del vientre*, o la *Exasperación de los senos*, o bien la *Historia ejemplar de una cintura*, o mejor aún, la *Anabasis del tronco*.

Un desengaño siniestro

POR LEOPOLDO LUGONES

DE entre el millón setecientas y tantas mil ejecuciones capitales que contiene la primera estadística judicial del maximalismo ruso, pues faltan otras camadas de víctimas, desde que allá se sigue matando, más de la mitad corresponde a los "intelectuales". Descontados de ese número unos treinta mil profesionales definidos: hombres de ciencia y artistas, el resto comprende en su vaguedad al elemento culto, así diezmado con espantoso rigor. La cifra resultaría, en efecto, aniquiladora para la más adefantada de las naciones, y Rusia, como es sabido, no figuraba entre ellas. Por otra parte, es menester contar varios millones de paisanos a quienes mató el hambre que causaron de consuno las exacciones agotadoras del gobierno maximalista, la destrucción de los transportes, las cuadrillas de bandidos, la abolición del comercio reducido a un grosero trueque en especies, y la continuación de la guerra que los Soviets declararon a las naciones aliadas con atropellos de la salvajez más brutal.

Porque esto último, aun cuando tanto lo reprocha a sus enemigos el maximalismo ruso, fué obra suya. El inició la guerra contra los aliados a quienes acababa de traicionar, entregándose a Alemania, aunque esto solo habría bastado. Y conviene advertir que no ha vuelto sobre esa declaración. La calamidad rusa es, pues, obra suya exclusivamente. La achaca a otros, con la cobarde iniquidad de la plebe cuando le va mal, sólo excedida por las que comete cuando le va bien. Pero el bloqueo es consecuencia de la

guerra que el maximalismo declaró, equivocándose él también, como todos los reaccionarios y militaristas del mundo, con el éxito aparente del militarismo alemán. Lanzado a la propaganda violenta contra las instituciones de los demás países, sin respetar ningún vínculo de lealtad ni de honor, al ser, según su fórmula, estos principios, «prejuicios burgueses» como el pacifismo y la libertad, nada extraño que las naciones amenazadas cierren la frontera a semejante horda. Pues horda en todo concepto es esa barbarie eslavo tártara, que reproduce con mayor parecido cada vez el estado precedente a las invasiones como de hambrienta langosta humana, cuyo horror tipificaron en la Edad Media los «compatriotas» Atila y Baty: ya que conforme lo tengo dicho, la barbarie, según la clasificación romana, inclusive de germanos y eslavos, constituye una incapacidad étnica para comprender el goce de la libertad, sinónima de individualismo y esencial como la propia existencia a la gente greco latina. Ni prueba nada en contra la duración de ese infierno. Los prólogos de hambre y de horror que decíamos, llegaron a durar en la Edad Media veinte, treinta, hasta cincuenta años. Y Rusia, como lo tengo probado con textos de los mismos maximalistas, se halla en pleno retroceso medioeval. Va alcanzando el Paraíso anticipado por sus fanáticos marxistas, del propio modo que la Edad Media cristiana obtuvo «el Reino de Dios sobre la tierra» prometido por los sectarios del galileo. La irresistible simpatía actual de cristianos y bolcheviques

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de la prensa hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

tiene ahí, pues, su razón histórica. La identidad de los frutos comprueba acabadamente la del árbol.

Mientras tanto, la guerra contra Alemania había costado ya a Rusia unos tres millones de individuos jóvenes y fuertes. Es de creer que lo haya sido a su vez la mayor parte de los rebeldes al maximalismo, pues parece indicarlo así lo arriesgado de su osadía. La población paisana que ha sucumbido al hambre, debía también contar entre los vigorosos. El detrimento que ello comporta para la Nación será irreparable por largo tiempo. La calamidad que es el maximalismo, tiene en la muerte, así prodigada, su irrefragable comprobación. El mal se define por la muerte. Todo cuanto fomenta la muerte es malo. Únicamente el fanático no entiende la sana sencillez de este principio. Porque al ser un enfermo él mismo, resulta un agente del mal, un artesano de la muerte. Su egoísmo de enfermo no le permite considerar bueno sino lo que lucubra como tal. Las creaciones de su delirio preponderan sobre la evidencia de los hechos. En vano su pretendida obra paradisíaca resulta el infierno más horroroso. Seguirá creyéndola excelente, a despecho del ajeno dolor que poco le importa. Su ideología, he ahí lo perfecto. Entonces inventa la conocida fórmula: que perezcan los pueblos, pero que se salven los principios. El monstruoso egoísmo del fanático viene a dar entonces en el despotismo más feroz. Los principios y él se confunden, puesto que él los encarna, dándole la facultad de dirimir contra los pueblos el tremendo dilema. Todas las tiranías son, así, de la misma índole. El principio absoluto engendra al poder absoluto, dueño del bien y del mal que sólo él sabe definir e imponer en virtud de aquella certidumbre absoluta. Con lo cual todo disidente comete un crimen absoluto también, y por lo tanto merecedor del supremo castigo. Así se explica la horrenda impasibilidad del fanático ante el dolor ajeno. Nada extraño, entonces, la política que artera y fríamente hemos visto hacer al maximalismo con el hambre rusa, ni la inacabable matanza jurídica, si tal nombre merece, sumada a esa mortandad. Todo ello, conviene no olvidarlo, en nombre del derecho que asiste a los pueblos para gobernarse como les plazca, puesto que el maximalismo lo reivindica con decisión.

Ahora bien: la mortandad de paisanos compromete por sí sola a la gran mayoría del pueblo ruso; la matanza de «intelectuales», a los elementos más capaces de opinar, ya que, precisamente, se los mató porque opinaron. Así, para no mencionar sino a los más significativos, los socialistas revolu-

cionarios, cuya doctrina era tan marxista como la de sus ejecutores. Y para completar el cuadro, la deportación a la Nueva Zembla, más seguramente mortal que la siberiana, de los abogados que se atrevieron a defenderlos. Con lo cual queda abolida la defensa en el régimen judicial del maximalismo. Exactamente lo que hacía en el siglo XIII la Inquisición con los abogados de sus víctimas.

Eliminados esos elementos, la tiranía rusa se define por una palabra: el obrerismo. Todo aquello que es, en suma, la Nación, resulta sacrificado a la minoría de obreros manuales urbanos, extraviada en la quimera de fundar una sociedad todavía más excluyente que la anterior, y tan servil a la fuerza bruta como ella. El resultado obtenido, que no es sino un prólogo, permite calcular sobre seguro la incontenible catástrofe.

Una sociedad de puros obreros manuales, sería tan absurda como otra de puros trabajadores intelectuales. La paradoja no es, sin embargo, desconocida en la historia. El cristianismo de las catacumbas, «la santa plebe de Dios», quiso lo propio, con el resultado fatal: barbarie, miseria, hambre, peste y una opresión mucho más terrible. El delirio plebeyo reprodujose acá y allá durante la Edad Media, sin conseguir otra cosa que la organización reactiva del absolutismo en toda Europa. La obra de libertad fué, es y será de los intelectuales, porque esencialmente consiste en un estado de espíritu. Los odiados intelectuales sostendrán siempre, por lo demás, que el obrero es tan necesario a la sociedad como el pensador. Pero afirmarán también, porque es cierto, que la civilización constituye principalmente un resultado intelectual. Toda industria requiere el gobierno de la inteligencia cultivada. El progreso vive del invento, y todo invento es una operación mental.

La justicia social no consiste en el predominio de la plebe, sino en la abolición de la plebe por medio de la cultura y del bienestar. Este es el imperativo capital del patriotismo y de la democracia. Lo otro, una estéril venganza desdoblada en grosero sensualismo: el pillaje, en suma, o sea el ideal de los esclavos que se rebelan. Mientras existe plebe, no hay democracia digna ni patria justa. Y a la plebe no se la suprime con entregarle el gobierno, como no se cura al enfermo con darle la dirección del hospital. En Rusia gobierna absoluta, y sólo ha sabido hacer y hacerse daño. La dictadura del proletariado fracasa por la misma razón que conduciría al fracaso la dictadura intelectual preconizada por ciertos teorizadores. Es que en el organismo social, como en el humano,

el predominio de una función o el desarrollo excluyente de un órgano, constituyen otras tantas enfermedades. La plebe, que es una infamia humana, sólo sirve para fundar tiranías. Por esto el verdadero ideal humano, patriótico y democrático a la vez, consiste en abolir la plebe. Abolirla, repito, por medio del bienestar y de la cultura que estriba en la enunciación viril y en la aceptación honrada de la verdad. Ni es cierto que el trabajo manual valga más que el otro. Como esfuerzo humano, valen lo mismo. Como calidad, no. Porque si el primero es exclusivo, embrutece y predispone al servilismo y a la maldad. La dignidad humana la adquiere el hombre cuando llega a ser una mente servida por la materia. Esto es lo que deseamos los intelectuales para todos. Para que no haya plebe.

El siniestro desengaño que resulta esa Rusia del hambre y de la matanza, de la barbarie y de la iniquidad, para los que en ella creyeron con sumisión inconsciente a la paradoja cristiana del bien engendrado por el mal con odio de frustrados, rencor de vencidos o concepto pesimista de la civilización definida por sus defectos, duplícase ahora con la actitud que acaba de adoptar la Alemania de sus esperanzas ante la Francia de sus amargos reproches. El señor Stinnes, supermagnate entre los magnates de la Alemania capitalista, acaba de arreglar en pocas horas la cuestión de las reparaciones, ganándose todavía una comisión del seis por ciento. Quiere decir que el asunto era perfectamente soluble; y de acierto comprobado, entonces, la política francesa conducente a la solución. Permítaseme transcribir el siguiente párrafo de mi artículo «Los frutos de la victoria», publicado en estas columnas el 26 de junio último:

«He dicho que la actual República-Imperio, que de todo es, se halla dominada por los «magnates del Rhin», cuyos intereses tiene en su mano a la vez la ocupación francesa. La grito proviene de esto, como lo demuestran su escasísima resonancia en la prensa obrera del Reich, no menos que la representación personal de esos magnates en el Gobierno republicano: como que el señor Rathenau es secretario general de la Unión Industrial que los confedera. Ultimamente, todavía, el ministro de Finanzas pronunciábase contra todo empréstito internacional que valorice el marco, pues ello perjudicaría a los industriales: y tal es la «buena causa» amenazada por «imperialismo» francés. En que Francia tiene en su mano con la ocupación—y ello aún cuando se quedara sola, que no se ha de quedar—a esos poderosos gerentes de la equívoca

democracia: verdaderos rehenes de la deuda contraída con varios millones de viudas y de huérfanos. Es, repito, la buena causa que apadrinan los neo-germanófilos por índole o desencanto».

Bajo la presión francesa que comportaba la inminencia de ocupar el Ruhr sin ambages, aun a riesgo del aislamiento, previsto, como acaba de verse, el capitalismo alemán arregla. Luego, se podía, y hasta daba para percibir comisión. Luego, el método francés era bueno; y jugándole la existencia misma de la «entente», Francia ha conseguido la justa reparación. Ahí está ahora explicada y justificada esa ocupación del Rhin que según la Alemania oficial era el superlativo de la injusticia y del desacierto. Alemania reparará, y este es el comienzo de su propia definitiva redención. La carta rusa que jugó en Génova, y sobre la cual tanto se prometía al parecer, no le salió triunfo. Su especulación sobre la baja del marco, que era propiamente una estafa internacional, se ha vuelto contra ella. El socialismo resulta otro fracaso allá, en el propio Walhalla marxista, donde se ha sometido también al capitalismo y al militarismo: pues son el capitalista Stinnes, enemigo de la República, quien arregla con Francia, y los militaristas bávaros quienes se imponen al Reich. Es otro fracaso mayor aún en Italia, donde el «fascismo» nos indica probablemente la constitución del futuro partido nacional argentino: liberal y patriota, individualista y democrático, es decir, igualmente apartado de la demagogia interior y cualquier dogmatismo extranjero. Que así aboliremos la plebe y todos seremos pueblo, en la «noble igualdad» celebrada por nuestro canto glorioso.

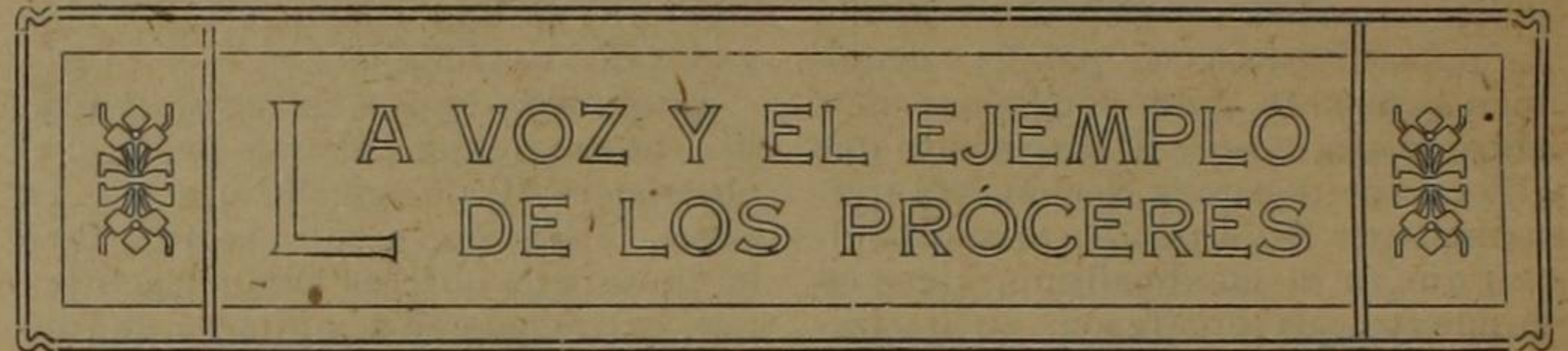
No es menos rudo el desengaño para los vencedores que no supieron consumir su victoria. De tal suerte, al contrariar uno de los grandes resultados históricos de la guerra, que era el confinamiento de Turquía en Asia, la neutralización de Constantinopla y la independencia de los árabes, se prolongó la guerra que da alientos a la barbarie eslava, y se perdió mucho más de lo que se pretendía resguardar con ese procedimiento. El pueblo griego acaba de saber a su vez lo que cuestan las restauraciones monárquicas. El amado Constantino, que debía darle gloria y paz, lo ha hundido en la guerra y en la derrota. Así comprenderá, aunque tarde, quién buscaba mejor su bien: si el intelectual Venizelos, o la demagogia germanófila de la restauración.

El peligro bárbaro robustécese, pues, por el lado de Asia, al ser los turcos vencedores, aliados de la Rusia maximalista. La interpretación histórica de la Gran Guerra, que formulé desde

el conflicto preliminar de los Balcanes en 1912, confirmanla cada vez más los hechos. Toda esperanza puesta en la barbarie ha fracasado trágicamente. La barbarie es antagónica de la libertad: vale decir de la civilización, en concepto greco-latino. En «nuestro

concepto, inconciliable con el colectivismo de las razas bárbaras; pues como lo dijo Sarmiento en apotegma histórico de amplitud realmente genial, «formamos parte integrante del Imperio Romano».

(La Nación, Buenos Aires).



20.—Una renuncia ejemplar

SUPREMO Poder Legislativo. — Ramón Castro, ante Vos con el más profundo respeto expongo: que por vuestro decreto de 6 del corriente me habéis hecho el alto honor de colocarme entre los Magistrados que deben componer la Suprema Corte de Justicia en el próximo período constitucional. Este nombramiento es para mí muy satisfactorio cuando lo considero como un testimonio de vuestra eminente confianza, y sin necesitar de otro estímulo que la gratitud que en mí suscita esta halagüeña convicción, me prestaría desde luego a obsequiar vuestros deseos, si para ello no tuviese más obstáculos que los que opusiera mi salud y mi interés privado. Cargado de años, achacoso, y sin ninguna persona a quien pudiese encargar de la asistencia de mi familia, y del cuidado de mis pocos bienes, no sin mucho quebranto pudiera ocuparme de las asiduas y difíciles tareas que demanda la Magistratura; pero este sacrificio tan pequeño para quien arde en vivos deseos de ser útil a su Patria, y de complacer al Soberano Congreso del Estado, no es lo que me mueve a excusarme de tomar sobre sí el cargo a que se me llama, sino la triste pero exacta idea que tengo formada de mi insuficiencia para desempeñarlo debidamente y la imposibilidad de dedicarme, con provecho, al estudio de la jurisprudencia, por el agotamiento en que la edad ha puesto ya mis facultades morales. En tales circunstancias, mi propia conciencia me dice que voy a hacer males a mi Patria con la admisión de un destino para cuyo ejercicio carezco de las capacidades necesarias.

No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieren colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.

Además de ésta, hay, respetable Congreso, otra razón de interés público, que obra de una manera imperiosa en mi negativa. Todos los publicistas más acreditados que fundan y reconocen, como un principio conservador de las garantías individuales y de la integridad de los derechos del ciudadano, la división de los Poderes Supremos, recomiendan como una prevención, la más prudente y acertada, que no haya ningún eslabón que ate al Poder Ejecutivo con el Judicial, ni se permita cualquier suceso que dé al primero ninguna influencia sobre el segundo. El actual Presidente del Estado, es hijo mío⁽¹⁾ y mi apareamiento en el Supremo Tribunal de Justicia, cuando las funciones del Ejecutivo están encomendadas a una persona con quien la naturaleza, la razón y el reconocimiento me ligan íntimamente, está en abierta pugna con unos principios tan inconcusos, con unas reglas tan sabias y con una doctrina las más digna de la libertad, y la más adecuada a un Gobierno Popular. Semejante oposición sería demasiado odiosa para el buen sentido, y muy luego su resultado no sería otro que el de arrojar sobre el Ejecutivo y sobre la Suprema Corte el descontento y las desconfianzas públicas. Arrastrado de tan fuertes consideraciones, llamo vuestra atención a la circunstancia de no hacer un mes que cesé en el empleo de Senador, después de haberlo servido por más de un año, para que observéis que favorece mi propósito el artículo 184 de la ley reglamentaria de 4 de noviembre, 1846, con cuyo apoyo legal, ante Vos, Supremo Poder Legislativo, me excuso formalmente de aceptar la Magistratura para que os habéis dignado señalarme.

S. P. L.

San José, mayo 10 de 1847.

RAMÓN CASTRO

(El Costarricense, 22.—V.—1847).

(1) El Dr. don José María Castro.

Cartas dantescas

Dedico estas evocaciones de la profunda obra dantesca a mi lejana amiga, la gentil señorita Lolita Notari, en San José de Costa Rica.

X

AMIGA del alma, antes de iniciar el comentario de sus propias canciones, el inmortal florentino se complace en explicar, en forma amplia y elegante, por qué ha intentado escribir su *Convitto* en el que habla de sí mismo, a la manera de Boecio, so excusa de consuelo, y por vía de doctrina como lo hizo San Agustín en sus profundas *Confesiones*.

Luego se detiene en demostrar su infinito amor a la lengua vulgar, naturalmente sin deprimir en modo, alguno al latín, para el cual tiene adjetivos llenos de admiración, siendo como es, perpetuo e incorruptible, a la par que su hija primogénita, el italiano, se transforma frecuentemente por placentero artificio.

El sabio comentario está saturado de profunda liberalidad, pues concede el tesoro de sus enseñanzas a muchos, a todos los que de ellas deseen aprovecharse, obsequia realmente cosas útiles y hace dádivas valiosas sin que por nadie les sean pedidas ya que, como Séneca afirmó, nada tan caro se compra como aquello en que se gastan ruegos.

No guían al Poeta Divino, en esta obra de caridad intelectual, ni ceguera de discreción, que es también abandono de la propia voluntad; ni ansia de vanagloria, ya que, para él, es vana, inmensamente vana, la gloria popular; ni espíritu malévolos de envidia porque ésta no puede existir para quien, entre los mortales, no tiene semejante; ni vileza de ánimo, pues nunca ha de sentir la el Vate que sabe siempre magnificar lo propio y lo ajeno, engrandeciéndose, cada vez más, al llenar su espíritu de sincera admiración por lo que juzga digno de ser admirado.

Bienaventurados aquellos que a este banquete de luz espiritual son llamados, porque ellos han de alimentarse del pan de los ángeles servido, con humildad encantadora, por el más misericordioso de los humanos!

Se inicia el tratado segundo de este libro con la primera de las canciones que han de ser comentadas en el curso de la obra: la que empieza: *Vosotras, angelicales inteligencias que movéis el tercero de los cielos, escuchad el razonar que en mi fuero interno reside...!* De esa canción dice el mismo Poeta que raros serán quienes su intención comprendan, tan difícil y oscura la concie-

be! ¡A aquellos que no logren persuadirse de la bondad de su razonamiento, la canción gentil, al desvanecer su armonía en el silencio saturado de meditaciones fecundas, les dirá con ingenuo orgullo: Contemplad, siquiera, cuán bella soy!

Explica el Poeta, en su comentario magnífico, que son nueve los cielos movibles, en vez de ocho como creía Aristóteles; de ellos, el tercero, Venus, movido se vé por sustancias privadas de materia, es decir, por inteligencias a las cuales el anhelo popular de explicárselo todo, ha dado el nombre de ángeles y a las que el grave Platón llamó ideas, lo que vale tanto como decir formas y naturalezas universales. El Divino Redentor afirmó su existencia; la Iglesia Cristiana, consecuente con sus ideales, los divide en nueve categorías agrupadas en tres jerarquías: ángeles, arcángeles y tronos; dominaciones, virtudes y principados; potestades, querubines y serafines. La primera jerarquía contempla, en devoción íntima, la ferviente Caridad del Espíritu Santo; la segunda reverencia la suprema Sabiduría del Hijo y la tercera rinde sincero homenaje a la suma Potencia del Padre.

Los tronos, los contempladores del Espíritu Santo en sus relaciones consigo mismo, nacidos de ese amor, hacen su obra connatural, verifican el movimiento del tercero de los cielos que es el de Venus, el saturado del intenso anhelo amoroso que experimenta por la desaparecida Beatriz el desventurado florentino.

El sentido literal de la Canción es claro y conciso conforme conviene a la clase de poesía elegida. El alegórico y verdadero lo explica con amor el Poeta en la parte última de este segundo tratado.

En busca de consuelo para su amarga desventura encuentra la misericordiosa Dama Filosofía que llena el alma de piedad, no en el sentido vulgar que a esta palabra se concede, sino en el alto concepto de noble disposición del ánimo para recibir amor y caridad, que también es amor.

La devoción que hacia los estudios filosóficos le lleva llena su espíritu de dulzura infinita, que le eleva del recuerdo del amor primero hacia más excelsas satisfacciones del corazón y de la inteligencia.

Invoca a Boecio, a Tulio y a otras inteligencias motrices del tercer cielo: el de la retórica, ya que hace corres-

ponder los siete primeros cielos movibles a las siete ciencias del trivio y del cuadrivio.

Dama Filosofía es la señora de sus pensamientos: llena de dulzura, adornada de honestidad, admirable de sabiduría, gloriosa de libertad, noble en toda la extensión de la palabra, satura el alma de tranquilidad perfecta y de bienaventuranza infinita. Por comprender sus demostraciones no teme las angustias del estudio ni las inquietudes de la duda fecunda que, al principio, surgen de la nada para interceptar el paso vacilante de quien se inicia en las arduas disquisiciones filosóficas.

De esos estudios nace un gentil espíritu de amor que ha de hacerle amable la vida, ya que es intensa felicidad el comprender las maravillas que nos rodean, conociendo la verdadera causa de esas maravillas.

Termina el Poeta confesando con franqueza que la Dama de quien se enamoró después del inolvidable primer amor fué la bellísima y honestísima hija del Emperador del Universo, a la que Pitágoras puso por nombre Filosofía.

Y concluyo esta larga carta recordando y repitiendo a tus oídos solamente, estimada amiga mía, aquella frase encantadora de la canción dantesca: *Amor, señor verdadero, he aquí tu esclava, haz de ella cuanto te plazca!*

Te recuerda cariñosamente,

FIorenza DELL'ARNO.

En Pavía, en la muerte
Certosa.

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

EDICIONES del "Repertorio Americano"	
<i>Un capítulo de Sismondi</i>	0.15 oro am.
<i>Orientación Ideológica</i> . Por Luis López de Mesa	0.15 » »
<i>Colegio de Cartago</i> . Por Ricardo Jiménez	0.15 » »
<i>Pasteur y Metchnikoff</i> . Por C. Picado T.	0.40 » »
<i>El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad</i> . Por R. Brenes Mesén	0.15 » »
<i>Discursos</i> . Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo	0.15 » »
<i>Regimiento</i> . Por Rogelio Sotela	0.30 » »
<i>La personalidad literaria de Ventura García Calderón</i> . Por Napoleón Pacheco	0.25 » »
<i>José Ignacio Escobar: Escritos</i> . Con prólogo del Dr. Diego Mendoza	0.15 » »
<i>Poetas Norteamericanos: Walt Whitman</i> . Por A. Torres Riosco	0.40 » »
<i>Cesarismo Teocrático</i> . Por Cornelio Hispano	0.20 » »
<i>Para los gorriones</i> . Por Rubén Coto	0.40 » »

Una Escuela de Economía Doméstica para Costa Rica

(Concluye. Viene del N.º 9, del tomo en curso).

IV

BUENO es tratar sobre una institución costarricense que está animada por el mismo espíritu de estas escuelas ménageres. Hablo de la Casa de Refugio, fundada por los esfuerzos de una humilde maestra de escuela, muerta hace unos cuantos años: la señorita Maria Barrantes. Desde este momento fué puesta en manos de la distinguida dama doña Amparo de Zedón, quien con calurosa solicitud y desinterés dedica su tiempo y su dinero al mejoramiento de esta Institución.

El edificio actual está situado en la 7ª Avenida, 200 varas al Sur de la Catedral; no tiene las condiciones indispensables, pero ya está conseguido el capital con que construir otro que ofrezca las comodidades requeridas.

Para darse idea de su organización voy a darles algunas noticias generales:

Régimen

El régimen interno de la casa está a cargo de una Directora, responsable ante la Directiva, y de varias maestras de oficios y encargadas de la disciplina de las alumnas.

Educación

El carácter educativo de la Casa de Refugio tiende a formar niñas para el servicio doméstico.

El aprendizaje incluye: Religión, Lectura, Escritura, Aritmética elemental, Geografía elemental, Historia Patria, Cocina, Lavado, Aplanchado, Costura, Fisiología e Higiene, Canto.

Alumnas

Las alumnas de la Casa se dividen en dos categorías:

a) *Asiladas*: que son aquellas niñas huérfanas, sobre las cuales tiene la Directiva la patria potestad y no pueden salir de la Casa antes de haber cumplido los veinte años.

b) *Pensionistas*: que se admiten cuando el local de la Casa lo permite, y a juicio de la Directiva. Deben éstas presentar su fe de Bautismo y certificado médico de salud; quedan sujetas en todo al Reglamento de la Casa, sin excepción ninguna; sus padres sufragan la pensión señalada por la Directiva, amén de estar obligado a cubrir los gastos de vestido y extras.

Vida económica

La vida económica de la Casa se sostiene: a) con la subvención mensual de trescientos colones, acordada por el Supremo Congreso Constitucional; b) con la subvención de cincuenta colones acordada por el Municipio Capitolino; c) con una colecta mensual de personas caritativas amantes de la Institución; d) con donativos generosos extraordinarios de bienhechores; e) con el trabajo de las niñas, en cocina, lavado, aplanchado, remiendo, zurcido, costura y otros oficios. De todo esto se ha dado y da la razón en los Informes anuales detallados que publican la Secretaría y Tesorería de la Directiva.

La revisión y corte cuentas de la Tesorería se hace mensualmente en sesión de la Directiva.

Agencia de colocaciones

Para proteger a las niñas de la Casa de Refugio, que, habiendo cumplido su mayor edad, salen a *conciertos*, la Directiva creó por acuerdo del 21 de junio de 1914, y patrocinada, una *Agencia de Colocaciones*, en la cual se inscriben dichas niñas, a voluntad, quedando así bajo el protectorado de la Casa de Refugio y adheridas a ella por el tiempo que ellas quieran y se hagan acreedoras a este amparo.

V

HAY un decreto dado en San José el 26 de marzo de 1890 por don Ricardo Jiménez, Ministro de Instrucción Pública en aquella fecha, que dice:

«1º—Teniendo en consideración: que entre las diversas necesidades sociales pocas, como la educación de la mujer, reclaman con más justicia la atención del Estado;

2º—Que aunque el Gobierno no ha dejado de la mano hasta ahora la creación de planteles de niñas en donde con bastante perfección se adquieren los conocimientos generales; el lado práctico de la enseñanza, al aprendizaje de la Economía Doméstica aplicada a la administración y gobierno del hogar, no ha sido bien atendido, según lo demandan el destino y las conveniencias de las educandas.

DECRETA:

Establécese en la ciudad de San José una Escuela de Economía Doméstica para la enseñanza de la mujer.

El plan de estudios comprenderá las

siguientes materias: 1º Dibujo lineal. 2º Contabilidad comercial. 3º—Corte, confección y costura de ropas. 4º—Modas. 5º—Lavado y aplanchado. 6º—Cocina. 7º—Higiene, economía y gobiernos domésticos. Los estudios prácticos se harán en los talleres del Establecimiento. La duración de la enseñanza, según la extensión que se le dé al programa, variará entre dos y tres años. La terminación del aprendizaje da derecho a la alumna, previo examen, a un certificado de idoneidad.

Dado en el Palacio Nacional. San José, a los 26 días de Marzo de 1890. —CARLOS DURÁN.—El Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública, RICARDO JIMÉNEZ O.

VI

BUENO sería hacer vivir la letra dormida de este decreto, es decir, trabajar porque se abriesen en Costa Rica establecimientos ménageres.

Sería un proyecto que podría acoger entre sus manos alguno de los años de esta Escuela Normal y no descansar hasta no verlo realizado.

Dejo en Uds. la idea. El trabajo del señor Uriarte publicado en varios números del *Boletín de la Biblioteca Nacional* les servirá de guía para la elaboración de un plan que pudiera presentarse al Ministro de Instrucción Pública, quien está animado de la mejor buena voluntad para darle extensión a este proyecto, pues él también tomó parte en la elaboración del Decreto de 1890 y conoce muy a fondo estas cuestiones de tanto interés para un país que quiere progresar.

Sería conveniente también, no olvidar el trabajo llevado a cabo por la Casa de Refugio y pensar si podrían aprovecharse algunas de sus experiencias.

MATILDE CARRANZA.

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

La libertad de la India y el proceso de Gandhi

[Llamamos la atención de los lectores de «El Maestro» sobre este particular que contiene el resumen del proceso iniciado contra Gandhi, célebre personaje del Indostán, que desde hace algunos años viene luchando por la independencia de su patria. Las páginas de este proceso revelan un conflicto sublime de la voluntad humana y demuestran la fuerza que tiene el derecho cuando lo encarna una conciencia limpia; parece esta historia una página arrancada a los antiguos Upanishads. Aun el estilo que emplea el Gandhi en su discurso recuerda la noble sinceridad de los más antiguos maestros, rítonelo en que incurre cuando vuelve a repetir al juez que no le queda más remedio que condenarlo a la pena máxima, si cree que representa la justicia, o renunciar su cargo de juez si opina como opina el acusado, que el gobierno inglés en la India es una cosa intrínsecamente mala.

Las declaraciones en que el juez reconoce el alto valer de la personalidad del Gandhi, honra mucho a quien las hace, aunque se podría objetar que si es cierto que el juez tiene en tan alto concepto al acusado, debiera renunciar su cargo antes que condenarlo a sabiendas de que es un inocente y un santo, como el mismo juez lo indica. Pero estos son secretos de la complicada psicología inglesa, que nunca toma resoluciones francas y siempre encuentra excusas morales y nobles para encubrir los más infames atentados a la justicia y al ideal.

En cambio, las palabras del Gandhi son de aquellas que deben ser enseñadas a los niños como un modelo de heroísmo y de grandeza. Léanlas como lo merecen, con lágrimas en los ojos, y preparen su corazón para oponer iguales resistencias, si llega el caso, a cualquier género de intervención o de opresión extranjera.—Nota de «El Maestro». México, D. F.]

EL PROCESO

CUANDO en la segunda semana del mes de marzo de 1922 se supo en la India que Mohandas K. Gandhi había sido arrestado, hubo un momento de angustia en que todos esperaron lo peor. La India entera se preocupó por la suerte del ilustre prisionero de la cárcel de Ahmedabad; y con su antiguo gesto de renunciación, todos abjuraron de la revuelta. La cárcel no debía ser lugar de combate; antes, por el contrario, debía ser ahora un santuario, porque la adoración de la India por sus héroes es genuina y apasionada.

El Occidente no tiene ningún hombre que sea tan amado como lo es Gandhi en la India; de manera que es muy difícil para los occidentales comprender por qué el menor gesto de este débil personaje podía causar una gran tempestad.

Hay mucha gente en la India que desea la lucha a mano armada, y la verdad es que la teoría de Gandhi, contraria a la revuelta, y su maravilloso poder personal han impedido un levantamiento. Aun los revolucionarios extremos esperan la ocasión de ver si pueden triunfar las teorías contrarias a la violencia.

Con la prisión de Gandhi se aligeraron inmediatamente las diligencias hechas alrededor del proceso que venía instruyéndose. Y el 18 de marzo se presentó Gandhi ante las autoridades y se declaró culpable de todos los cargos que se le hacían. Hizo más aun: aconsejar al Juez Supremo que le aplicara la pena máxima porque su crimen era completo. Cuando fué sentenciado felicitó al Juez y exhortó a sus compatriotas a perseverar en su trabajo de tejer la tela...

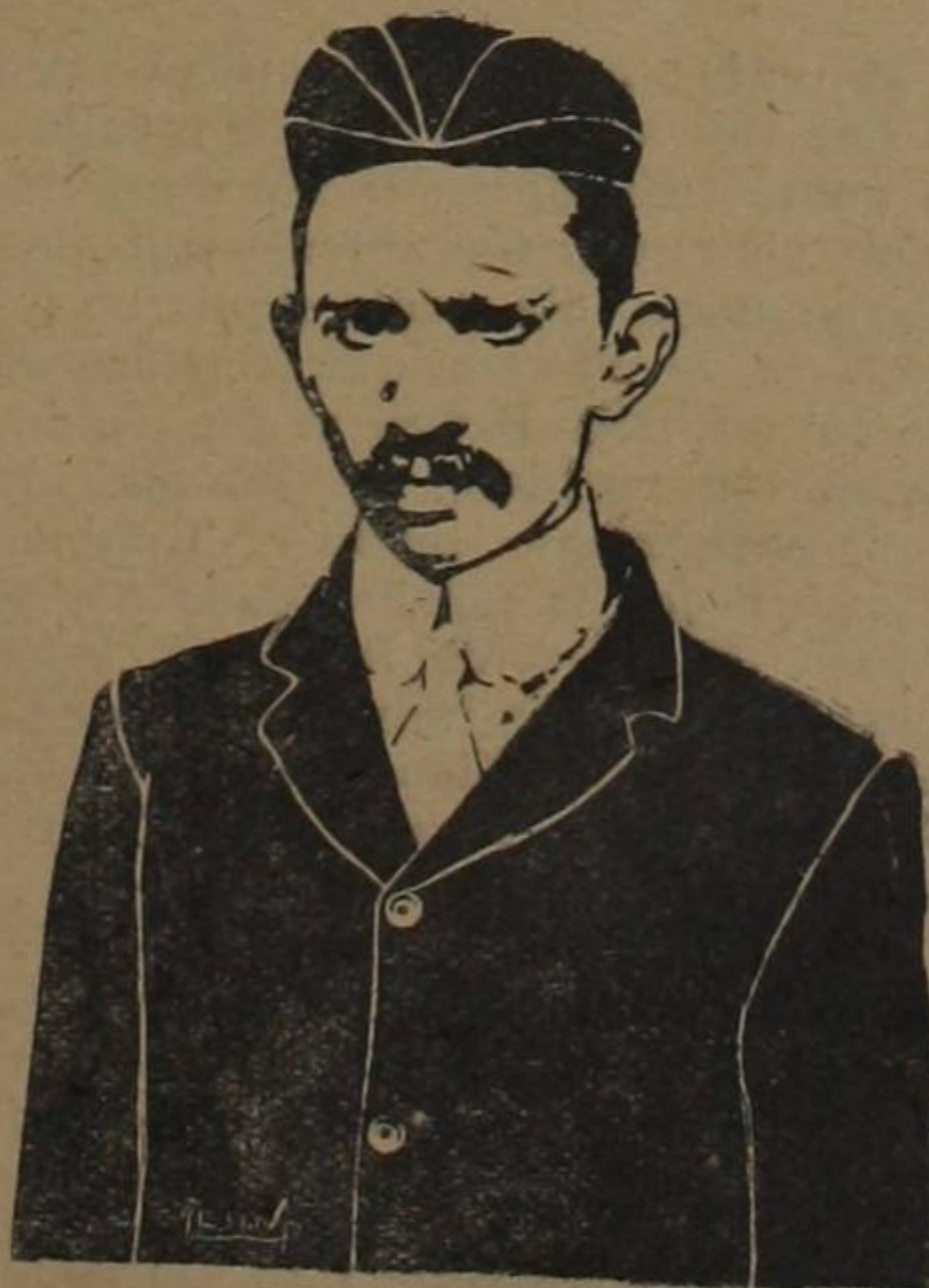
La Corte se vió completamente llena de personajes gloriosos que han tomado participación en las luchas por la independencia, la mayor parte de los cuales usaban el *khaddar*, el vestido que se teje en los hogares hindúes.

Entre todas estas gentes se veían mezclados los agentes de la policía británica, también seis o siete policías europeos.

La Corte estaba custodiada por un cuerpo de infantería india al servicio del Imperio.

Gandhi se confesó culpable del delito de sedición. Llevaba escrito lo que deseaba decir; pero antes de hacerlo, hizo esta declaración:

«Antes de leer lo que he escrito,



MOHANDAS K. GANDHI

deseo manifestar que acepto los cargos del Procurador General que se refieren a mi humilde persona. Creo que ha procedido con entera justicia en sus acusaciones y comentarios: ellos son exactos y yo no deseo en forma alguna ocultar a esta Corte mi desafección hacia el sistema de gobierno existente; desafección que ha llegado a convertirse, en mí, en una verdadera pasión. Y el ilustrado Procurador General tiene razón cuando afirma que mi propaganda no comenzó con mi contacto con la asociación la «Joven India», sino mucho antes; y en esta declaración que traigo escrita y que leeré inmediatamente, será para mí un penoso deber declarar, ante esta Corte, que dicha desafección y propaganda de descontento comenzaron mucho antes del período señalado por el Procurador General. Es un deber penoso, pero es un deber que necesita ser confesado a sabiendas de la responsabilidad que pesa sobre mis hombros.

»Deseo también reconocer toda la culpa que el Procurador General echa sobre mí en lo que hace relación con los sucesos desarrollados en Bombay, Madras y Chauri Chaura. Pensando sobre estas cosas profundamente noche tras noche, y examinando mi conciencia, he llegado a la conclusión de que me es imposible desligarme de los crímenes diabólicos de Chauri Chaura o de los sucesos de Bombay.

»El señor Procurador General tiene razón cuando dice que como hombre de responsabilidad que ha recibido una esmerada educación y que tiene experiencia en los negocios del mundo, debí tener presente las consecuencias de cada uno de mis actos realizados. Yo lo sabía. Estaba persuadido de que jugaba con fuego. Y me arriesgué a afrontar todos los peligros; y si en este momento se me pusiera en libertad, yo volvería a repetir esos mismos hechos. En caso contrario, faltaría a mi deber.

»Esta mañana pensé que yo habría faltado a mi deber de no haber dicho todo cuanto acabo de declarar. Yo desee evitar la violencia. La paz es el primer artículo de mi fe. Pero tenía que decidirme, tenía o que someterme a un sistema que considero que ha causado daños irreparables a mi país, o incurrir en el peligro de que estallara la furia de mis compañeros al escuchar de mis labios la verdad. Yo sé que mis compañeros han perdido muchas veces la razón, y lo siento profundamente; pero aquí estoy dispuesto a sufrir una breve condena o el último de los castigos. Y no pido piedad ni imploro que se me atenúe la pena que merezco. Estoy, pues, aquí para someterme a la pena que la ley señala en los casos análogos al mío y que son reputados

por la misma ley de crímenes deliberados; pero que a mí me parece que es el mayor deber de un ciudadano.

«La única solución que se le ofrece a usted, señor Juez, es esta que propongo inmediatamente: o renunciar usted a su empleo, o aplicarme la pena máxima. Si usted cree que el sistema de gobierno y la ley que usted ayuda a administrar son justos para nosotros, no espero de usted el primer sacrificio; pero cuando yo haya terminado mi declaración, tal vez usted comprenderá ligeramente lo que en mi pecho se agita para haberme hecho llegar al peligro en que me encuentro».

LA DECLARACION ESCRITA DE GANDHI.

GANDHI empezó a leer entonces el notable documento que merece los honores de ser reproducido íntegro:

«Debo tal vez al público de la India y al público de Inglaterra, explicarles por qué de un realista extremado y de un cooperador me he convertido en un propagador de descontento. A la Corte también diré por qué me he confesado culpable del cargo de propagandista de descontento hacia el gobierno establecido legalmente en la India.

«Mi vida pública empezó el año de 1893 en el Africa del Sur. Mi primer contacto con las autoridades británicas en ese país no fué feliz. Descubrí allá que como hombre y como ciudadano de la India, yo no tenía ningún derecho; por el contrario, descubrí que no tenía los derechos del hombre porque era indio; pero pensé que este trato era debido a la aberración de un sistema intrínsecamente justo.

«Di al Gobierno mi cooperación voluntaria, criticándolo plenamente cuando comprendía que estaba en el error; pero sin desear jamás su destrucción. Por consiguiente, cuando en el año 1899 fué amenazada la vida del Imperio por la revuelta bóer, le ofrecí mis servicios al Gobierno, formé un cuerpo de ambulancia voluntario y combatí en diferentes acciones de guerra, por la libertad de Ladysmith. De la misma manera, en el año de 1906, durante la revuelta de Zulú formé un pequeño partido y serví hasta el término de la rebelión. En ambas ocasiones recibí condecoraciones y fuí mencionado en los despachos oficiales. Por mi trabajo en el Africa del Sur, Lord Harding, Kaiser-i-Hind, me dió la medalla de oro.

«Cuando en el año de 1914 estalló la guerra entre Inglaterra y Alemania, formé un cuerpo de ambulancia de voluntarios en Londres, formado casi en su totalidad de estudiantes. Las autoridades reconocieron que habíamos hecho un trabajo de gran impor-

Planta en tu espíritu un Arbol de Navidad!

En medio del corro bullicioso de la vida, el árbol se muestre colmado de dones al alcance de todos las manos.

Que unos lo llamen oasis; que otros le digan estrella; y otros lo juzguen sagrado; y otros le pidan amor...

Que cada cual, alzando la mano hacia el follaje luminoso, se sienta ennoblecido. ¡Oh encanto! dirán, y encontrarán que la maravilla está en ellos!

El árbol parezca, sin embargo, por sencillo y sereno, un simple arbusto del camino... Y haya en él magnífica profusión de regalos para las almas de los seres y de las cosas.

Para la piedra, lo que pueda hacerla mármol o rubí. Para el lirio, la mano gloriosa del Arcángel. Para el ave, para la estrella, para todos...

¡Algo para todos!

Para tu hermano, Tú!

Para tu vida, Dios!

OMAR DENGO

Director de la Escuela Normal de Costa Rica

tancia. Por último, en la India, cuando en el año de 1917 Lord Chelmsford pidió en la conferencia de guerra de Deehi un cuerpo de reclutas, luché poniendo en peligro mi salud para formar un regimiento en Kheda, y ya iba a obtener su formación cuando cesaron las hostilidades. En todos estos esfuerzos he actuado en la creencia de que era posible obtener la completa igualdad para mis compatriotas.

LAS ESPERANZAS DE REFORMA DESAPARECEN.

«SUFRÍ el primer contratiempo con la Ley Rowlatt, una ley que robaba a la gente toda libertad. Me sentí llamado para guiar una intensa agitación en su contra. Más tarde siguieron los horrores de Punjab, que comenzaron en Jullianwalla Baugh y que culminaron con mandatos de humillación y de azotamiento público. También descubrí que la palabra dada por el Primer Ministro de Inglaterra a los musulmanes de la India en lo que se refería a la integridad territorial de Turquía y de los lugares de la Tierra Santa del Islam, no iba a cumplirse.

«Sin embargo, a pesar de todas estas cosas, combatí por la cooperación y por el triunfo de las reformas Montagu-Chelmsford esperando que el Primer Ministro cumpliera su promesa a los musulmanes de la India; que la herida abierta en Punjab se cicatrizaría, y que las reformas, aunque eran inadecuadas y deficientes, marcarían una nueva era de bonanzas en la vida

de la India. Pero todas estas esperanzas fracasaron. La promesa de Khilafat no se cumplió. El crimen de Punjab fué mirado con indiferencia y la mayor parte de los culpables no sólo no fueron castigados, sino que continuaron en el servicio activo, recibieron pensiones pagadas por el tesoro hindú y en algunos casos fueron condecorados.

«Vi también que las reformas no solamente eran incapaces de señalar un cambio profundo, sino que eran únicamente un método para despojar a la India de sus riquezas y prolongar su servidumbre. De mala gana llegué a la conclusión de que la intromisión británica había llevado a la India a una situación peor que las anteriores, política y económicamente hablando.

EL SISTEMA

«UNA India indefensa no tiene poder contra ningún agresor en el caso de un conflicto armado. Esto es de tanta importancia que algunos de nuestros hombres dirigentes consideran que para que la India llegue a ser un Dominio pasarán primero muchas generaciones. La India se ha empobrecido tanto, que es casi imposible ya resistir el azote del hambre. Antes de la intromisión británica, la India tejía e hilaba en sus miles de cabañas lo necesario para completar sus débiles rendimientos agrícolas. Esta industria de las cabañas, de valor tan importante para la existencia de la India, había sido arruinada por medio de procesos inhumanos y despiadados, como lo han descrito muchos testigos ingleses. Los habitantes de las ciudades saben muy poco de la manera como las masas infelices y hambrientas se sumergen lentamente en la inactividad. Pocos saben que su bienestar miserable lo representa lo que ellos obtienen del extranjero explotador; que los beneficios salen o son sacados de las masas; no tienen nociones de que el gobierno establecido por la ley en la India continúa la explotación de las masas que lo mantienen. Ninguna razón justifica el estado desgraciado que infinidad de villas ofrece a la simple vista. No tengo dudas en absoluto de lo que tanto Inglaterra como los habitantes de las ciudades de la India tendrán que responder, si es verdad que hay un Dios, de estos crímenes contra la humanidad, que tal vez no hayan sido igualados en la historia.

«La misma ley en este país ha servido de instrumento al explotador extranjero. Mi sereno examen de los casos de ley marcial en Punjab me ha inducido a creer que por lo menos el 90 por ciento de los procesos eran completamente falsos. Mi experiencia de los casos políticos en la India me llevó a la conclusión de que de todos

los condenados, el 90 por ciento eran inocentes. Su crimen consistía en el amor a su país. En 99 casos de 100, la justicia fué negada a los hindúes. Esto no es un cuadro exagerado; por lo contrario, es la experiencia basada en hechos de casi todos los hindúes que han tenido relación con dichos casos.

»En mi opinión, la administración de las leyes se prostituye consciente o inconscientemente en beneficio de los explotadores.

»La desgracia mayor es que los ingleses y sus asociados hindúes en la administración de la India no saben que están perpetrando este crimen que acabo de describir. Estoy convencido de que muchos oficiales ingleses e hindúes creen sinceramente que ellos tienen implantado en la India el mejor sistema del mundo y que la India hace progresos definidos, aunque lentos. Ellos ignoran, sin embargo, que tal sistema de terror y de fuerza inútil, pero efectivo por un lado, y la privación de todos los poderes de represalia o desquite y defensa propia por otro lado, han introducido en las gentes el hábito de excitación. Este hábito terrible se ha agregado a la ignorancia y al engaño de los administradores.

LA INJURIA EN LA INDIA.

»EL artículo 124-A bajo el cual felizmente se me somete a esta Corte es, tal vez, el principal de los artículos del Código Penal de la India destinado a suprimir la libertad del ciudadano.

»El cariño no puede ser ni fabricado ni regularizado por la Ley. Si uno no tiene cariño por una persona o por una cosa, debería dársele la más amplia libertad para expresar su falta de cariño siempre que no incite a la revuelta. Pero el artículo 124-A, por el cual el señor Banker y yo somos acusados, considera crimen lo que es mera propaganda de descontento. He estudiado algunos de los casos que este artículo ha condenado y sé que algunos de los más queridos patriotas de la India han sido convictos por él; por lo cual yo considero un gran honor ser castigado por este artículo.

»He tratado de dar lo más brevemente posibles las razones de mi descontento. No tengo irritación personal contra ningún administrador; mucho menos con el Rey; sin embargo, considero que es una virtud el manifestarse descontento con un gobierno que en su totalidad ha hecho más mal a la India que todos los gobiernos anteriores. La India bajo el dominio británico ha perdido mucho de su vitalidad, y como sustento esta creencia, considero un pecado, una falta, tener cariño a un sistema de gobierno que

Lista

de contribuyentes para el pago de la deuda exterior de Costa Rica.

Contribución anual \$ 5.00 oro am.

Vienen 29.

?
?
?

Las familias Contribuyentes

El aprendizaje de la libre cooperación

Sr. Don Joaquín García Monge

P.

UD. lleva la lista en su periódico de quienes voluntariamente contribuyen para pagar la deuda nacional, respondiendo a la insinuación del Profesor Brenes Mesén

Le ruego poner en esa lista los siguientes nombres:

Claudio González Rucavado...	\$ 5.00
Lupe de González Rucavado...	3.00
Alejandro González Luján.....	1.00
Manuel de la Cruz González...	1.00
Froylán González Luján.....	1.00
Víctor Castro Luján.....	1.00

Soy de Ud. muy Atto. S. S., y amigo,

C. GONZÁLEZ RUCAVADO.

San José, 5 de diciembre de 1922.

Sr. Don Joaquín García Monge

RESPONDIENDO al llamamiento patriótico de su estimable revista, tenga por suscritores al pago de la deuda nacional, que es deuda de honor, a:

Mauro Fernández Le Cappellain	\$ 5.00
Lolita de Fernández.....	3.00
Mauro Fernández Luján.....	2.00

Su Afmo. amigo y s. s.,

MAURO FERNÁNDEZ

San José, 5 de diciembre de 1922.

nos causa este mal; y ha sido para mí un privilegio el poder escribir los artículos con que ahora se me acusa.

»En verdad yo creo que he prestado un gran servicio a la India y a Inglaterra al manifestar con mi falta de cooperación el camino de salvación para tal estado de cosas artificiales en que ahora viven. En mi humilde opinión, la falta de cooperación con el mal es un deber tan grande como lo es la cooperación con el bien. Pero en el pasado, el movimiento de no cooperación se ha expresado violentamente contra sus enemigos. Yo estoy tratando de demostrar a mis compatrio-

tas que la no cooperación aplicada violentamente sirve únicamente para multiplicar los males, y que como el mal puede sostenerse solamente por medio de la violencia, el retiro de la ayuda de las cosas malas requiere una abstención completa de toda violencia. La no violencia implica una sumisión voluntaria al castigo por no cooperar con el mal. Yo estoy aquí, por lo tanto, para someterme alegremente a la pena máxima que puede aplicárseme por lo que se considera un crimen deliberado según la ley, y lo que me parece ser el más alto deber de un ciudadano.

»A ustedes, señores Juez y Asesores, no os queda sino una solución en el presente caso: o renunciar a vuestros puestos y así separarse de todo mal, si ustedes creen que tal ley es errónea y que yo soy inocente, o en caso contrario, aplicarme la pena más severa si ustedes creen que el sistema y la ley que administran son buenos para las gentes de este país; y que por lo tanto mis actividades son perjudiciales al bien público».

TEXTO DE LA SENTENCIA.

EL Juez de la Suprema Corte pronunció entonces la sentencia que sigue:

»Mr. Gandhi, usted ha facilitado por un lado mi tarea, grandemente, al confesarse culpable; sin embargo, la determinación de una sentencia justa en el presente caso, es tal vez una de las proposiciones más difíciles que ha tenido que confrontar un Juez en este país.

»La ley no se detiene nunca a considerar las personas; pero es imposible ignorar que es usted una persona de una categoría distinta de cualquiera otra persona hasta hoy procesada, y probablemente de cualquiera otra persona que jamás procesaré. Sería imposible ignorar el hecho de que a los ojos de millones de sus compatriotas usted es un gran patriota y un gran dirigente. Aun aquellos que están en desacuerdo con usted en política, lo consideran un hombre de nobles ideales y de vida elevada. Más aun: de vida santa.

»Tengo que resolver esta cuestión desde un solo punto de vista. No es mi deber ni presumo tampoco juzgar o criticar su actitud desde ningún otro punto. Es mi deber juzgar a usted como un hombre sujeto a la ley; que ha violado la ley y cometido lo que parece grave ofensa al Estado, según usted mismo lo reconoce. No olvido que usted ha predicado constantemente contra la violencia y que en muchas ocasiones usted ha hecho grandes esfuerzos por evitar la violencia;

pero considerado el carácter de las doctrinas políticas y la naturaleza de muchas de aquellas a quienes eran aplicadas, no alcanzo a comprender cómo usted podía creer que la violencia no sería una consecuencia inevitable. Probablemente hay muy pocas personas en la India que no lamenten con toda sinceridad el hecho de que por su actitud, ningún gobierno pueda dejarle en libertad. Pero es así. Trato en este momento de equilibrar las consideraciones que usted merece con lo que yo creo necesario al interés público. Y propongo al dictar esta sentencia, tomar como precedente este caso, otro que se le parece mucho y que fué acordado hace doce años. Este es el caso contra Mr. Balgangadhar Tilak. La sentencia que se le aplicó fué de prisión por seis años, y yo creo que usted no considerará injusto que se aplique la misma pena que a Mr. Tilak. Esto es: una pena de dos años de prisión por cada cargo: seis años en total, que yo considero de mi deber imponer a usted. Y me agradaría agregar, al aplicar este castigo, que si en el curso de los sucesos de la India, hubiera facilidades para reducir el término de la pena y dar a usted libertad, nadie se sentiría más satisfecho que yo».

Durante la lectura de la sentencia el rostro de Gandhi expresó duda por prever una sentencia benigna; pero cuando por fin sentenció el Juez, Gandhi volvió a expresar felicidad, y dijo al Juez:

«Desde el momento en que usted me hace el honor de invocar el proceso de Balgangadhar Tilak, me veo precisado a decir algunas palabras. Quiero agregar que yo considero el mayor de los honores el verme asociado al nombre de Tilak. Por lo que respecta a la sentencia la considero tan breve como tal vez ningún otro Juez la habría aplicado; y con respecto a los trámites generales diré que nunca había esperado tanta cortesía».

El Juez entonces se puso de pie y salió de la Corte. Los amigos de Gandhi lo rodearon, muchos lloraban; pero él estaba sereno; y tuvo tiempo para decir algunas palabras más, para aconsejar a sus compatriotas perseverancia en la lucha. Luego llegaron los guardias, y aquel hombre, considerado por una quinta parte del género humano, merecedor de honores divinos, fué conducido a la celda. Sus palabras últimas fueron: «Usad el khaddar y seguid hilando».

POLITICA FUTURA

1º Después de la sentencia de Gandhi el Comité del Trabajo del Con-

greso Nacional Hindú felicita al país por su actitud serena y la paz reinante en todo el territorio desde el arresto de Gandhi; y confía que la misma serenidad habrá de imperar durante los difíciles tiempos presentes.

2º El Comité opina que el mantenimiento de la paz estricta en todo el país, en estos momentos, es demostración decisiva de progreso; y afirma que el arresto de Gandhi y su serenidad personal mantenida en la lucha han hecho avanzar considerablemente la causa de Khilafat, de Punjab y de Swarat.

3º El Comité desea expresar claramente que el arresto de Gandhi no altera en nada el programa recientemente anunciado en las resoluciones del Bardoli y de Delhi, y pide a todas las organizaciones congresionales que se dediquen a la realización del programa constructivo que se han trazado. El Comité aconseja a los Comités Provinciales el cuidarse contra cualquier medida violenta de los poderes conferidos a ellos con respecto a la desobediencia individual civil ya sea defensiva o agresiva.

4º El Comité del Trabajo resuelve que la aceptación universal del uso de la hilandería hecha a mano y del vestido khaddar son esenciales para obtener la realización del ideal que se persigue. Por lo tanto, todas las organizaciones congresionales y de Khilafat deben proseguir en el programa khaddar mucho más vigorosamente que antes.

5º Por cuanto khaddar, aparte de su valor político da a millones de seres y de hogares hindúes pan y unión y medios de realizar el ideal: el Comité del Trabajo espera que todos los hombres y las mujeres de todos los partidos y las razas que viven en la India, sin tomar en cuenta colores políticos, prestarán su apoyo cordial y su cooperación al movimiento y con ese fin autoriza a Mian Muhammad Haji, Jan Muhammad Chotani y a Mr. Jamma Lall Bajaj a entrevistar a los capitalistas y a otras personalidades para establecer la industria nacional de las cabañas sobre bases económicas estables.

(El Maestro. México, D. F.)

Poetas de Chile

DANIEL DE LA VEGA

MARIA MAGDALENA

María Magdalena, entre los esplendores del Gólgota, tú yergues tu pagana hermosura. Tu cabellera rubia es un río de amores que se ha volcado sobre la Sagrada Escritura.

Sí, le amaste, le amaste! En vano la Sagrada Escritura lo calla. Tu amor, ensueño blando, torrente derramado, ansiosa llamarada, no cabe en el silencio; es más ancho, más hondo!

Lo sabían las rosas, el viento lo sabía; la noche en sus rumores inmensos lo cantaba. —¡Era suyo!— decía con voz de luz el día. La roca sin entrañas, gemía: —¡Era su esclava!

Nadie lo adivinaba, nadie lo comprendía, ¡y esos ojos azules que lo adoraron tanto, después de veinte siglos, lo gritan todavía al través de la pena, del silencio y del llanto!

Le amaste, sí, le amaste. La suave Palestina sintió pasar tu humilde saudalia en busca de Él. Y por ese amor mudo, para ti, cada espina fué rosa, cada injuria breve sorbo de miel.

Amor montaña; amor que nunca hubiera sido capaz de resistirlo el corazón del hombre; amor que iba hacia el cielo... ¡Oh, quién hubiera oído tu fina voz hebrea pronunciando su nombre!

Tu amor ardió en la sombra de un silencio siniestro. Tus besos no alcanzaron a restallar bravíos, y al morir te llevaste la imagen del Maestro clavada allá en el fondo de tus ojos judíos!

ELLA

Hombre que vienes mostrando tus bríos en un millón de violentas hazañas, enderezando su curso a los ríos y abriendo el vientre de oscuras montañas;

hombre que vienes surgiendo altanero de una edad toda erizada de guerras, con el dolor de sentirte extranjero en todos los mares y en todas las tierras;

hombre que vienes saliendo de aquellas toscas y enormes cavernas calladas, al resplandor de las mismas estrellas que te alumbraron las negras jornadas;

hombre que vienes alzándote apenas del bosque azul de las mitologías, y que escuchaste cantar las sirenas y viste centauros en tus correrías;

hombre que junto a tu yunque sonoro, entre el fragor de tus días veloces, le arrebataste a la tierra el tesoro para ponerlo a los pies de tus dioses;

hombre del mundo, que nada te arredra, que levantaste del polvo terreno esos inmensos poemas de piedra y este deseo inmortal de ser bueno;

hoy frente a estas ciudades alzadas con el tesón de tus brazos nervudos, entre las locas riquezas logradas ves a tus pobres hermanos desnudos

Cuando creías la lucha acabada ves levantarse el más negro episodio, y has de emprender una nueva jornada entre la sangre y el fuego y el odio.

Son tus hermanos y te mueve guerra; están por el oro y el mando beodos;

te han arrancado tu trozo de tierra
y sus espigas no son para todos...

A muerte es la guerra. Tu mano vibrante
no puede confiar en ajenos socorros;
si ahora no logras pasar adelante
mañana tendrán que caer tus cachorros...

Solo te sientes en esta emboscada;
ajena la tierra, los cielos vacíos;
y ya contempla venir tu mirada
todo un torrente de días sombríos.

Solo a las puertas de un nuevo suplicio,
y este de nada podrá dejar rastros:
hundidos los pies en el hambre y el vicio
y tu cabello se enreda en los astros...

Solo ante el torvo perfil de la vida
en este rojo momento del mundo;
está en tu mano la tea encendida
y te rodea un silencio profundo.

La guerra es a muerte. Confía en tu estrella.
Pero en la lucha que ya ha comenzado,
alguien no quiere dejarte... ¡y es ella!
¡la que jamás se apartó de tu lado!

La que te mira con ojos tan hondos,
la que te ayuda en tus días sombríos,
y la que lleva en sus pechos redondos
la leche santa que maman tus críos.

Ella en la altura tus sueños mantiene;
y es tu rosal, tu camino y tu estrella,
y desde el fondo del tiempo ella viene,
linda y callada, siguiendo tu huella...

Ella en los ásperos días ponía
fuego en tu oscura guarida salvaje,
y en las mañanas de sol te seguía
su voz ardiente al través del bosque.

Reina y esclava, siguió tu destino:
por ella la ruta te supo más bella;
si vuelves ahora a mirar el camino
verás confundidas tu huella y la de ella...

Contigo en la dura caverna sonora;
contigo en la guerra y contigo en el arte;
mil vientos contrarios te asaltan ahora
¡y ahora tampoco ella quiere dejarte!

Cómo no quieres que tu alma mendiga
siempre ternura en su pecho no encuentre,
cómo no quieres que te ame y te siga
¡si ella ha sabido llevarte en el vientre!

Porque eres su carne, porque eres su vida,
hoy que te ve envuelto entre cien huracanes,
en este episodio brutal de tu vida
¡ella reclama su parte de afanes!

Quiere ser libre, forjar su futuro;
sus hombros de nieve no eluden la carga;
y pide en el día más negro y más duro
apurar contigo tu pócima amarga.

No pidió derechos en los claros días
cuando libremente volaba el encanto
de los madrigales y las hidalguías,
¡los reclama ahora que hay trabajo y llanto!

Ahora que todas las manos son pocas
para alzar las nuevas y ardientes banderas,
ahora que tiemblan dudando las rocas
y los hombres luchan como las panteras.

Es gesto de madre su gesto de ahora,
ademán sangrieto y arranque bravío;
es fiera que salta atropelladora
porque ve el peligro que corre su crío!

Rompe sus cadenas que son criminales,
álzala a tu lado que es tu compañera;
y cuando se miren de iguales a iguales
¡será lo más grande de tu vida entera!

Súbela a tu lado, pásale tu arado,
y vencerán juntos a la suerte terca;
pues cuando consigas sentirla a tu lado
¡se parará el sol a mirarte de cerca!

Dios allá en el alba de la edad primera,
dice en sus versículos la Santa Escritura,
desde el paraíso donde los pusiera
los arrojó juntos a la tierra oscura.

Y juntos bajaron. Pero ya mañana
a tus pies el cielo caerá sumiso;
y si unes tu mano con su mano hermana
morderás, si quieres, la misma manzana
en la misma tierra de ese paraíso...

SÚPLICA POR EL NIÑO AUSENTE

Señor, no está conmigo. Tu mano me lo
[debe.
Señor, anda distante por el mundo, y es mío!
Señor, si él te lo pide, entíbiale la nieve,
párale el sol y tuércele la carrera del río!

Señor, es carne mía, y que lejos camina...
¿Para qué me das este paisaje, y esta luna,
y esta calma de seda y esta dulce colina?
Son de él estas bellezas. Yo no quiero nin-
[guna...

Para ti, aquí en mi pecho, Señor, me es-
[toy buscando
la plegaria que tenga más ansia y más ter-
[nura!
Señor, díle al camino que sea breve y blando,
suplicale a la tarde que caiga con dulzura!

Que se torne miel rubia el agua cuando él
[beba,
que se convierta en rosa el guijarro que él
[mire,
y echado aquí a tus plantas, nada habrá
[que me mueva,
edades tras edades, mientras la tierra gire.

Si él no se halla conmigo, ¿de qué sirve.
[el verano?
¿A qué viene la luna si el se encuentra au-
[sente?
Aquí le espero mientras cae la tarde en vano,
y mientras el rosal florece inútilmente...

Si mi beso pudiera apartar un guijarro
de la senda por donde su suave pie camina,
yo me arrodillaría y besaría el barro,
besaría el abrojo, besaría la espina!

Pero mi pobre beso, Señor, no puede nada...
Ni apartarle la sombra, ni guardarle del frío,
ni acortarle el camino, ni ablandarle la al-
[mohada.
¿Qué poco puede un beso en el mundo, Dios
[mío!

Pero yo espero, espero. Aquí en mi pecho
[triste
está ardieudo en hoguera tu palabra divina.
Yo tengo fe, Señor, y tú ya nos dijiste
que al soplo de la fe la montaña camina...

LA VISPERA

Hoy este corazón se ha transformado en
[cuna,
y en el día no cabe entero mi cariño.
Tú no lo sabes, árbol; tú no lo sabes, luna,
tú no lo sabes, agua... ¡Mañana llega el niño!

Acórtate, camino! Apresúrate, día!
que detrás de ti vienen su mirada, su boca,
su entusiasmo, su mano... ¡Todo eso es car-
[ne mía!
Tú no lo sabes, nube; tú no lo sabes, roca...

Y el día va tan lento, cansado bajo el peso
de mi ternura inmensa. ¡Apresúrate, día,
mira que aquí en la boca ya no me cabe el
[beso,
y en la espera me está doliendo la alegría!

Y tener que esperar que pase lentamente
la eternidad celeste de este día de invierno;
pegada a los cristales la enloquecida frente,
esperando que empiece el crepúsculo eterno.

Y tener que pasar la intensa noche entera
frente a frente al camino callado y solitario;
contando las estrellas para endulzar la espera.
Aldebarán... Andrómeda... Boyero... Sagi-
[tario...

Y tener que esperar que el alba soñolienta
apague las estrellas; que suene una campana;
que una vaca distante muja solemne y lenta,
que pase un campesino, que se abra una
[ventana...

Y salga el sol. Y rompa la fina algarabía
de los pájaros ebrios con la gracia del vuelo.
Acórtate, camino! Apresúrate, día!
que ya he contado todas las estrellas del cielo.

Pero el sol se ha parado... Corazón mío, vé
solo, llevando a cuestras tu cariño profundo,
entra a la eternidad y grítale a Josué
que el sol se ha detenido otra vez en el
[mundo!

ESPERA

Hermano, antes que estén tus cabellos
[plateados,
y antes que los rosales florezcan nueve veces,
su sandalia callada pisará los caminos
de este mundo demente.

Antes que pasen estas batallas tormentosas
y que las llamaradas de los rencores cesen,
caerán en las tristes cabezas de los hombres
sus palabras celestes.

Antes que al mundo vengan los hijos de
[mis hijos,
y antes que yo me vaya camino de la muerte,
El abrirá las puertas de todos los misterios
con sus ojos ardientes.

Hombre del mundo, escucha el lejano ru-
[mor
de sus pasos que se oye cuando va a amanecer,
y mira su palabra en la santa humildad
del pan y de la miel.

Escúchalo venir en la inmensa inquietud
de nuestro corazón que no quiere morir,
y en el dolor del mundo que llora de ham-
[bre y sed,
contempla su perfil.

Con el pecho rasgado por la lanzada oscura,
la boca todavía húmeda con la hiel,
la corona de espinas sobre las sienes albas,
¡va a bajar de la cruz Jesús de Nazareth!

Nuestras noches son rojas, negros son
[nuestros días,
¡Se están cumpliendo todas las santas pro-
[fecías!
En este siglo de hambres, de guerras y de
[peste
¿como no ven flotar su túnica celeste?

Yo ya siento venir sus palabras mejores,
en el surco, en el agua, en el pan, en las
[flores,
en las buenas acciones y en las almas sen-
[cillas...
Y tengo mi pequeño corazón de rodillas.

Dicen las Escrituras que cuando Cristo vino
ninguno lo sintió pasar por el camino.
La gente lo miraba, y no lo conocía...
¡Estaba ciega, ciega, bajo la luz del día!

Hija mía, mas suave que una caricia leve,
más pura y transparente que el agua de la
[nieve,
no quiero que tú puedas cerrar tus manos
[ante
su mano suplicante.

Porque puede llegar un día de tu vida,
día tedioso y largo sin angustia ni afán,
en que llegue a tu puerta un mendigo, y te
[pida
un pedazo de pan.

Y si tú en ese breve momento de tu viva,
te hallaras distraída
sin fijarte en su humilde mano abierta,
y sin oír las voces de tu corazón fiel,
volverías la cara, cerrarías la puerta
¡y podría ser EL!

SALUDO AL DIA DE PRIMAVERA

Yo te saludo, día de Octubre que comienzas.
Que seas silencioso y profundo,
ebrio de horas intensas,
puñado de semilla derramado en el mundo!

Que todos los rosales que se planten hoy
llenen de paz fragante al hombre que los ^[día]
y año a año florezcan, con ardiente porfía, ^{[mire,}
mientras la tierra gire... []]

Que los yunques resuenen con ardor teso- ^[nero]
y el hierro se desgrane en roja chispería;
y que la pala del sepulturero
descanse hoy día.

Que los besos estallen con estruendo!
Y que sean fecundos esta clara mañana
los vientres de mujer que recojan ardiendo
la simiente humana.

Y que todas las manos adversarias
se reconcilien hoy para toda la vida;
y que las almas solitarias
hallen su senda escondida.

Que los versos que nazcan como espigas ^[doradas]
lleguen desbordados de claridad,
y que con alas desplegadas
entren a la eternidad.

Y después, ¡oh, día claro! sigue tu ruta ^[en pos]
del tiempo, que es tu padre y tu enemigo.
Yo, poeta por la gracia de Dios,
te bendigo.

LOS NUMEROS

Hay un número santo que alimenta la ^[entraña]
del átomo así como la del hondo universo;
un número que puede partir una montaña
como dar alas rubias al tembloroso verso...

Hay números sagrados, inmensos, enig- ^{[máticos;}
números que sostienen el viejo firmamento.
En los enormes símbolos de los templos ^[asiáticos]
duermen estas verdades ocultas. Yo las siento.

Son números sonoros las notas musicales;
los colores del iris, números luminosos;
y números inmensos los signos zodiacales
que rigen nuestros días tristes y presurosos.

EL MENSAJE

Todas las almas traen un mensaje a la ^{[tierra,}
pero al llegar lo pierden en este hervor ^{[sombrio;}
yo, bajo los estruendos de estos aires de ^{[guerra,}
como todos, Señor, perdí también el mío...

Perdí también el mío! Pero lo he de en- ^[contrar]
aunque sea partiéndome el pecho esperan- ^{[zado;}
arañando en mí mismo lo he de desenterrar
por encima del tiempo, más allá del pasado.

Por las selvas hirsutas nunca buscó una ^[fiera]
su presa como yo voy buscando la mía.
Frente a la eternidad mi alma es una pantera
que ahulla a las estrellas toda su rebeldía!

(Del tomo *Los Horizontes*, Santiago de Chile, 1920).

En la hacienda

(ENSAYO PARA UNA NOVELA COSTARRICENSE)

POR RUBEN YGLESIAS HOGAN

Al Lic. don CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADO, como una pequeña muestra
de admiración y simpatía, dedica este modesto ensayo

EL AUTOR.

I

LA casa, rodeada de jardines, y circundada de amplios corredores, da vista al oeste, a un inmenso potrero, sombreado por corpulentos mangos y guanacastes; al sur tiene los corrales, las cuadras y demás dependencias; por el este, los cafetales productivos, y al otro lado, los "patios" del beneficio, los galerones de la maquinaria, el estanque bordeado de caraos, y más lejos, junto a la carretera, tupidas cepas de bambú, grupos de palmeras esbeltas y una vieja tapia cubierta de yedra.

* *

Era noviembre. Había caído una lluvia torrencial, y en todas las hojas brillaban las gotitas a los todavía débiles rayos del sol que trabajosamente se abría paso entre los nubarrones plomizos que oscurecían el cielo. Las sabanas se habían convertido en verdaderas lagunas, y se oían los torrentes que corrían despeñándose por el camino abajo, en dirección al río.

Después de la comida, las niñas, Mercedes e Isabel, con un libro en las manos, se sentaban en el corredor, adornado con pacayas puestas en cubos pintados de verde y con enredaderas, y hablaban de esas encantadoras futelezas que son el alma de la conversación de las adolescentes; en tanto los señores, don Francisco y doña Rosa, se engolfaban, en los quehaceres domésticos ella, y en el de los negocios el rico agricultor.

Ayudábale en sus empresas su hijo Miguel, joven que, al contrario de su robusto progenitor, era un tanto enfermizo, razón por la cual se le recomendó la sana vida campestre, a la que demostraba afición, bien que sin abandonar por ello el culto que rendía a las bellas artes y letras.

Cuando oscurecía, las mujeres reunidas en la sala rezaban el rosario, y en la silenciosa quietud de la hora, el murmullo de las oraciones ponía un tono de patriarcalismo en el ambiente, reviviendo el recuerdo de los recios abuelos campechanos y creyentes, ignorantes de la mala fe y pillería que hoy son vicio general, en todas las clases sociales.

Los hombres no rezaban, pero guardaban respetuosa compostura, don Francisco a veces fumando, muelle-

mente recostado en tin hamaca o en la mecedora, y Miguel sumido en grata somnolencia, propicia para lanzar el pensamiento a dulces y vagos ensueños.

Cuando el rezo terminaba, se servía la cena, y después de un rato de tertulia, los moradores de aquel hogar en donde imperaban las viejas tradiciones de caballerosidad y hombría de bien, se retiraban a descansar, y al apagarse sucesivamente todos los ruidos del diario trajín, sólo se oían en la nocturna calma los chillidos de las carretas que se alejaban por la calle real, o los lejanos ladridos de algún perro.

Tal era la casa, y tal la familia de don Francisco Alvarez.

II

CON la barba nevada, al igual que los cabellos y las tupidas cejas, de fuerte complexura que no abatían los años, de ñor Gabriel el mandador decían los mozos que parecía hermano gemelo de un San Pedro que, entre un camarín polvoriento y rodeado de flores hechas de metal, se veneraba en la iglesia del pueblo.

De carácter huraño, viudo hacía tiempo, su única familia y cariño era su nieta María Isabel, a quien todos conocían por Mabel, niña lozana y gentil, fresca como las flores silvestres, y buena y amorosa con el viejo, para quien se había convertido en objeto de veneración, tal era la intensidad del afecto que por ella sentía.

Vivían abuelo y nieta en una coquetona casita escondida tras un huerto, al otro lado de los patios del beneficio.

En la sala, de piso enladrillado, lucían las paredes, — deslumbrantes de blancura, — la antigua escopeta de dos cañones (la «guápil»), dos o tres pieles de animales monteses, y estampas litografiadas de Papas y santos, de colores chillones; en una mesita, resguardado del polvo por una ornacina de vidrio, un San Jerónimo de talla, toscamente hecho, adornado con flores de papel, santo que se encuentra en toda casa campesina, y al que la fe confía la piadosa tarea de «ayudar a bien morir» al cristiano.

En el corredor, de bajo alero, lucían variadas plantas, en recipientes de hoja de lata; en una esquina, se amon-

tonaban los yugos, arados, y otros aperos de labranza.

En este pequeño nido se deslizaban los días de aquella que representaba para ñor Gabriel toda la dicha en la tierra. Inútil será decir que más que abuelo cariñoso, parecía, feroz guardián, en el cuidado con que por ella velaba, y ay! del que se hubiera atrevido a faltarla, o tan sólo a permitirse confianza alguna con la niña.

* * *

LEGÓ diciembre, el mes de las mañanitas frías y las tardes espléndidas, el mes de las alegrías y de las esperanzas, cuando al finalizar el año que se lleva algo de nuestras ilusiones y sueños, que no se han realizado, forjamos nuevos sueños y nuevas ilusiones para el año que viene y que será tal vez como el que huye, un conjunto de desengaños.

Aun cuando la situación general del país no era del todo buena, debido a la crisis mundial provocada por la guerra europea, se notaba una reacción, producida por la perspectiva de un buen pago de la cosecha de café; se presentaba, así, buen horizonte para los productores y beneficiadores de nuestro «grano de oro», y en todos los hogares sonreía la esperanza de mejores días.

Y en esto pensaba Miguel cuando, terminada la tarea, cerró el libro en donde apuntara el café recibido durante el día, y de pie junto a una ventana, se puso a contemplar el caer de la tarde. En los patios, el reflejo de la última luz solar deslumbraba la vista: unos chiquillos gritaban y corrían por sobre los montones del grano que se secaba, y que unos peones cobijaban con grandes manteados; en la tapia medio derruida piaban los pajarillos, y de los naranjos venía un intenso perfume de azahar.

Se sentía otro. Al espectáculo de aquel atardecer hermoso, al contacto de aquella brisa aromada y vivificante, su fastidio capitolino desaparecía, y se sentía poseído de la alegría de vivir, de gozar de aquella Naturaleza que era como la madre fecunda y consoladora que enseña al hombre la verdadera senda de la existencia. Su corto pasado de estudiante enfermizo y sentimental desaparecía igualmente, en la tranquilidad de aquella hora crepuscular, que comunicaba a su alma una paz semejante a la que tenían los hombres y las cosas, al influjo de aquella serenidad vespéral.

Al cabo, se dirigió perezosamente a la casa. Los majestuosos caraos, desflorados por la brisa, hacían caer sobre el estanque una lluvia de florecillas rosadas, que al cubrir la superficie del

agua que reflejaba los celajes, acentuaba su tono de carmín.

Y allá, en la lejanía, las cordilleras perdían poco a poco la púrpura con que las engalanara la agonía del sol, y sobre este fondo, en el sendero sombreado de árboles frutales, se recortaba la silueta esbelta de Mabel...

III

SERÍA el amor? Ella, con su inexperiencia y sus diez y seis años, qué iba a saber?

Lo cierto es que nunca hasta entonces había sentido cosa semejante, y bien se notaba, y así se lo decían, el cambio que en su modo de ser se operaba.

Tornóse enojadiza y malhumorada; a ratos la asaltaba una alegría loca, y claro está que nada de esto se ocultaba a la vista perspicaz del abuelo. Y él también cavilaba. Qué sería? Qué causaba aquel desasosiego de la niña?

Lo único que no notaba, y buen cuidado tenía ella de que así fuera, eran los ratos que permanecía Mabel en el huerto, con motivos fútiles, espiando a Miguel, que sentado frente a la ventana en la oficinilla del beneficio, escribía. Tampoco el hijo de don Francisco lo notaba, al principio, y aun cuando le interesaba la delicada y graciosa figura de la moza, se le mostraba ésta tan esquiva cuando de frente se hallaban, que apenas si cruzaban palabra una vez perdida.

* * *

Demonio de muchacho, aquel Pablo! El bueno de ñor Gabriel no lo podía sufrir «ni pintado», decía, a pesar de conocerlo desde pequeño. Tal vez la razón de esta ojeriza era la afición que sentía el vaquero por Mabel, afición conocida por el viejo, y que le hacía hervir la sangre de indignación.

—No faltaba más!, mascullaba, afilando su cuchillo en el mollejon. Y a veces, una idea macabra, como de hacer trizas a Pablo con su cutacha, pugnaba por tomar forma en el cerebro cansado del viejo. A lo cual ponía remedio ñor Gabriel santiguándose devotamente, y murmurando confusamente un sordo: «¡Dios me libre!...»

En cuanto a la joven, con su ignorancia ingenua, no tardó en dar a co-

Hacemos nuestra esta saludable advertencia de nuestro ilustrado colega «España», de Madrid:

Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.

nocer su secreto a Miguel. Para él, sin embargo, aquel descubrimiento no significaba nada. ¿Qué más le daba el que una sencilla campesina lo tomara como el ideal entrevisto en sus vagos sueños?

Bueno estaba él para semejante cosa! En el primer momento, hasta sintió cólera. Pero poco a poco, el hombre se sobrepuso al soñador, y ya, en vez de rehusarlas, buscó las ocasiones de hablarle, ciertamente que nunca delante del celoso y huraño mandador.

Y ella, el día del cumpleaños de Merceditas, la hermana de Miguel, por cuyo motivo se celebró una alegre fiesta en casa de los señores Alvarez, supo bien que estaba en verdad enamorada del joven.

Viéndolo distinguirse con una de las convidadas, veraneante en un pueblo cercano, se sintió atrozmente atormentada. Mostróse seria, y el abuelo, a pesar de su ignorancia, creyó adivinar... Lo único fue que equivocó al galán, y pensó en el maldito Pablo, su eterna pesadilla, y sentado en un yugo, precisamente frente al mollejon, daba vueltas y más vueltas en su pobre cabeza a la idea que le obsesionaba, de darle una buena zurra a aquel moctón, que se figuraba que su linda florecita campestre era para un fantasmón como él...

IV

LA vida en la hacienda se deslizaba monótona; mas, a mediados del mes, se ofreció a Miguel hacer una visita a la parte llamada «el monte», sitio ubicado en las crestas de la cordillera vecina, y en donde estaban los repastos de propiedad de su padre, dedicado también a la industria ganadera.

Y Mabel, una tarde, se enteró de tal viaje...

* * *

El día en que debía efectuarlo, muy temprano aún, Miguel abrió la puerta de su cuarto que daba al corredor, y de puntillas para no hacer ruido a los que dormían, salió.

Amanecía apenas. Una tenue claridad permitía distinguir vagamente el paisaje. Un viento frío, que obligó al joven a abrigarse el cuello con un pequeño chal de seda, arrancaba rumores al follaje.

Se dirigió a las cuerdas, situadas tras de la casa, y llamó:

—Pablo!...

—Ya voy, don Miguel, respondió el mozo, desperezándose, arrebujado en la cobija.

—Ensilla a «Lucero», Pablo, ordenó el hijo del patrón.

—Ahorita está listo, señor.

En tanto, Miguel permaneció pensativo: se dirigió de nuevo a la casa, pero, en vez de entrar, se quedó en el

corredor, insensible al frío. Pensaba, como le ocurría con frecuencia últimamente, en la nieta del mandador; le cautivaba su ingenuidad, su raro modo de ser, que la hacía, como pájaro zahareño, buscar la soledad.

Le distrajo de sus pensamientos la llegada de Pablo con el hermoso potrero, «Lucero.»

Montó Miguel, y se encaminó por el potrero primero, por los cafetales después, hacia «el monte.»

En la calma de la madrugada, los silbidos del viento al huir veloz entre las ramas, hacían dúo al canturreo de la acequia que, después de deslizarse bajo una profusión de azahares, saltaba bulliciosamente sobre la rueda del beneficio, para dormirse enseguida en el estanque, como símbolo de la humana vida, que después de la apacible dulzura de la infancia y de la ruda agitación de la edad viril, descansa en la muerte, término de alegrías y sufrimientos.

En saliendo de los cultivos, húmedos por el sereno, al tomar el camino que serpenteando por laderas conducía hasta la altura, la perspectiva era bellísima. Se dominaba el valle extenso, con sus ciudades y pueblos, engastados en el verde-oscuro de las plantaciones, y las luces eléctricas de los poblados hermanaban su blancura con el fulgor de las constelaciones que comenzaban a palidecer.

Después de largo andar, ya al volver de una cuesta, «Lucero» se detuvo bruscamente. Crujieron las hojas secas, y piedrecillas blancuzcas, bajo el peso del casco firme, rodaron senda abajo, azorando a los pájaros que alegres festejaban el naciente día.

Estaban frente a una rústica «tranquera», enclavada en la cerca de piedra, bajo viejos árboles en cuyos troncos florecían parásitas. Un cuadro patriarcal tenía el joven ante sus ojos: junto a la cerca, un buey se rascaba la testa pintada de oro en un enorme guanacaste, y el rocío brillaba con los primeros rayos del sol en su pelaje lustroso; las vacas mugían impacientes, llamando a las crías; las gallinas picoteaban sobre montones de estiércol. Y en el fondo, recostada sobre una estribación del potrero, la casita, morada del «cuidandero» o encargado, dejaba escapar al cielo leve nubecilla de humo.

Quitó las gruesas varas de la «tranca», y se dirigió a la casa. Cómo le agradaban aquellas excursiones mañaneras, en las que se respiraba un aire tan fresco y tan puro, y gozaba de aquellos horizontes inmensos, de aquellos paisajes tan bellos!

Cómo le complacía la compañía ingenua de los campesinos, su sencillez franca, ofreciéndole huacales de leche recién ordeñada, tibia y espumosa, y

narrándole con su lenguaje torpe los sucesos acaecidos desde la última visita.

Dejando el caballo bajo un árbol, se acercó a la casuca y llamó con recia voz, y al estilo del campo:

—«Upe, ñor Mena.... Upe, ñor Alejo!...»

Nadie contestó. Repitió el llamamiento, y al cabo, respondióle un suave y tembloroso «entre, señor...»

El timbre de aquella voz le sorprendió. No era el vocerón del «cuidandero», ni el tono atiplado de la de su mujer. Se le parecía a otra voz parecida.... Entró, y vio confirmada su suposición; era Mabel la que le recibía.

—Mabel? ¿Qué haces aquí, Mabel, a esta hora?...

—La muchacha, confusa y avergonzada, no contestó, y bajó el rostro ruboroso.

—¿Pero qué haces, Mabel? dijo de nuevo Miguel.

Ella alzó la cara, y clavándole la mirada de sus ojos serenos, respondió con un poquito de burla:

—¿Pues...no vé que vine a pasear donde tío Alejo...?

—Es verdad, que Alejo es tío tuyo... No lo recordaba...ni me podía figurar que estuvieras aquí...

Se sentó en un banco, rudamente labrado, y—¿dónde está la familia? preguntó, extrañando la ausencia.

La respuesta fué tarda:

—Andan buscando una vaquilla que no aparece...

Hubo un silencio. Se miraron largamente; ella sonreía. Realmente, estaba linda. El fresco de la mañana, y el rubor, teñían la piel de un rosado precioso. Y los ojos, aquellos ojos chispeantes... Razón de sobra tenía Pablo de perder el sosiego!

Poco a poco, sin darse Miguel cuenta de ello, le iban magnetizando el fulgor de aquellos ojos. Y entonces recordó muchas cosas en que hasta entonces casi no había reparado, muchos detalles olvidados que ahora se precisaron claramente: el espionaje de ella, sus enojos, sus burlas... Y comprendió que ella le quería... Y de pronto, codició aquel fruto lozano y puro; el soñador fué borrándose para dar campo al hombre...

—Mabel!... (Sabía que la repetición del nombre, así, en voz baja y melosa, era un buen argumento para quebrantar corazones duros... Y aquel, ciertamente que no lo era!)

A ella, su femenino instinto la hizo adivinar. Un momento, tuvo la tentación de huir, de llamar, pero estaba también bajo el mismo hechizo que Miguel, y permaneció en silencio.

Asidos de la mano, se miraban... Y un beso, un beso muy largo los unió...

En ese momento, se oyó el lejano

sonar de un caracol, llamando al ganado.

—Es Alejo! exclamó la joven, pugando por desasirse de los brazos de Miguel.

Una reacción se operó en éste. No era el temor de que el viejo ñor Mena le encontrara allí, pues bien lejos estaría aún, a juzgar por el sonido del caracol. Sintió de pronto una infinita vergüenza de sí mismo, se dijo que era un indigno, y dejando a Mabel en libertad, se quedó pensativo. En la ruda lucha que en él sostenían constantemente el hombre y el visionario, la carne y el espíritu, acababa de triunfar este último.

Y entonces, tomando de nuevo la mano de la niña, le habló lentamente:

—Mabel, oye... Conozco que he llegado a tomarte cariño. No te miento en este instante. Pero vale más que nos separemos, Mabel. El cariño es una ilusión, más acariciada cuanto más difícil de mantener... Por lo mismo que no quiero llegar a aborrecerte, me voy...

Pero, aun cuando lo decía, no pasaba de las palabras. Ella seguía guardando silencio. Aunque falta de instrucción, la agudeza de su genio le traducía y explicaba aquel lenguaje, nuevo para ella, y tal vez no el más apropiado para el caso.

Se miraban. Los ojos de ella brillaban con algo de felino, y sus manos acariciaban... Y él, olvidando su rasgo quijotesco, bebía amores en aquella boquita pequeña y dulce...

De nuevo se oyó el caracol, llamando la vacada. Y el mismo efecto que la primera vez produjo aquel grito ronco; que se alejaba repetido por el viento.

El joven salió de la casuca; el viento sacudía con furia los ramajes, que se inclinaban quejumbrosos. El sol elevaba su magnificencia sobre valles y cordilleras, y «Lucero», con las orejas rectas, tenía en su mirada un rayo de malicia, como si adivinara...

Otra vez sonó el llamamiento, más cerca. Decididamente, el tío Alejo tenía buenos pulmones!

—Hasta luego, Mabel, dijo Miguel, y montó a caballo, pensando en lo extraño del carácter femenino, pues—recordó,—a la mujer, para hacerle un bien, es menester hacérselo a la fuerza!

Aun cuando le dolía el confesárselo, sintió de pronto cólera por su proceder. Qué tonto he sido!, murmuró. Y sin volver la cabeza, se lanzó presuroso sendero abajo, al tiempo que aparecía en el potrero ñor Alejo, embocando tras el ganado, tal que semejava una escena escapada de la acuarela de un paisaje suizo.

* *

Bajando la cuesta, reflexionaba. Re-

cordaba los encantos de la moza, y se sentía estúpido. ¿Quién le metía a moralista? Hay que tomar las cosas como son: hé aquí la verdadera filosofía de la vida, y no eso de convertirse en desfacedor de entuertos ni corrector de doncellas descarriadas.

Y era «Lucero» el que sufría las consecuencias de su irritación, y parecía extrañado de aquel nuevo aspecto de su amo. Cuando llegó a la casa, sin embargo, iba éste consolado con la idea de que ocasiones sobrarían para mostrarse menos sentimental con Mabel.

V

SIGUIÓ corriendo la vida... Y llegó la Nochebuena... La Nochebuena, que en las ciudades se festeja bulliosa y profanamente, pero que en el campo pasa recogida y piadosa. Los aldeanos, llenos de una alegría ingenua de niño, acuden a la pequeña iglesia, que ha sido vistosamente adornada con uruca, a la tradicional «misa del gallo.» Y miran con unción el «paso», traído de Guatemala por la ostentación de algún gamonal, y en que por casualidad las imágenes son de una verdadera belleza.

En medio de los devotos, el viejo señor Cura, que parece salido de una leyenda por su figura antigua y deslucida, reparte sonrisas y disculpa con benevolencia el que alguno de los que se arrodillan frente al Niño Jesús tenga todavía en la boca un último bocado del clásico tamal...

* *

La familia Alvarez se encontraba entre los que visitaban el templo, excepto Miguel que, frente a un escritorio, en su habitación, leía.

Por la ventana entreabierta, penetraba el perfume intenso de los campos. La luna derramaba su luz de plata sobre el paisaje. Blanqueaban los senderos en los potreros lejanos, y las aguas dormidas del estanque eran plateadas también. A ratos, se escuchaban las voces de un grupo de gente que pasaba por la carretera, conversando animadamente o cantando acompañados de una guitarra. El cielo era de un azul intenso, y el joven, poseído de la melancolía del ambiente, recordó los versos del «Nocturno» de Silva:

«Y la luna llena,
por los cielos azulosos, infinitos y profundos
esparcía su luz blanca...»

Miró el reloj: eran las nueve. Tenía una cita con Mabel: el asedio comenzado al siguiente día de su visita a la casa de ñor Alejo, daba al fin el resultado apetecido. Tras algunas ligeras escaramuzas, la plaza se rendía. Y se rendía esa noche, a las diez.

Pero él no iría. Sentía cierto escrúpulo: tal vez, por ser Nochebuena... Tal vez, porque una nueva racha de sentimentalismo le dominaba... Y fué cayendo en una somnolencia que le hacía olvidar todo; se sentía lleno de ternura, incapaz de odios, y en ese momento le repugnaba ir a ofrecer holocaustos al Dios Amor bajo la forma de la materia. Cómo se reirían de él, si le viesan, sus amigos, a quienes tenían muy sin cuidado aquella manera platónica de apreciar la hermosura de una buena moza y de impresionarse por ser la Navidad!...

Casi dormido estaba, cuando oyó una detonación, al parecer junto a la vieja tapia que cerraba los patios.

* *

Desde la mañana, tenía ñor Gabriel aquella idea clavada en el cerebro, produciéndole una mortificación atroz. Había creído adivinar: sí, ya no dudaba de que entre su nieta y Pablo pasaba algo... Y si nó, ¿por qué aquellos cambios en el modo de ser de la niña, antes tan risueña y bondadosa, y ahora malhumorada y ensimismada siempre?

Oh tipo aquel, el tal Pablo! Ya una noche intentó darle una lección de que se acordara, pero lo impidieron algunos, allá, en la pulpería del pueblo. Pero lo que es ahora, estaba decidido! Había notado que el vaquero rondaba la casa. Pues, claro que tenía los hilos de la trama, y pensando en esto, su mirada llegó distraída hasta la antigua escopeta de dos cañones, pendiente en

Clemente Onelli y los deportes

Señor Director de NUEVA ERA.

CONTESTO: Hay deportes que prefiero para todos, sobre todo para la juventud.

Otros deportes los tengo en menos. Mis preferencias son para el caballo, el remo, la natación, la marcha larga a paso y sobre todo el alpinismo.

No amo la carrera a pie por extenuante y útil tan sólo al tiempo de Maratón y de los chasquis incaicos.

El foot-ball no goza de mis simpatías por la manera grosera con que se juega y que por lo tanto tiene tan buenos representantes entre los muchachos vendedores de diarios y por lo tanto de costumbres bruscas y no adaptables en nuestra raza.

El box es deporte bárbaro, para gladiadores de circo Romano y para negros. Lo detesto.

CLEMENTE ONELLI.

(Nueva Era, Buenos Aires).

la pared. Sus ojos tuvieron un destello de fiereza; aquel era un buen argumento para enseñar a respetar... Aun cuando sólo fuera por dar un susto al zanganote... Y ya con esta decisión tomada, descolgó la «guápil» y se cercioró de que funcionaba bien.

Las horas del día se le hicieron eternas. Al oscurecer, se dirigió al pueblo.

--Volveré un poquillo tarde, hijita, dijo al salir.

—Está bien, tatita, vaya con Dios, respondió Mabel, viéndole alejarse. Ella también había estado inquieta, febril durante el día. Esperaba impaciente que llegara la hora de la cita, mas conforme ésta se acercaba, sentía una impresión extraña, como de miedo... Cuando eran las nueve y media pasadas, se encaminó hacia el lugar convenido. Pero una angustia inexplicable oprimía su pecho, y vaciló. Los cantos tristes de los gallos se le antojaban, como el grito de un «cuyeo» que la rozó al pasar veloz, presagios de algo malo... Sobre las sombras de las arboledas, en el sendero bajo los naranjos, su cuerpo se destacaba como una mancha clara...

* *

En cuanto al abuelo, en llegando al pueblo apuró, una tras otra, numerosas copas de licor; salió del «establecimiento» dando traspiés, y con dificultad se dirigió a la hacienda. Eran más de las diez cuando llegó a su casa: estaba sola. Irritado, en vez de llamar, tomó la escopeta y salió.

Mabel, ¿dónde estaría? Estaba bajo las palmeras, esperando a Miguel, que no llegaba...

* *

Todo era paz en el silencio nocturno. De pronto, una voz conocida se oyó en el potrero:

«Te busco por todas partes,
y nunca te encuentro, amada...
Pero nada tiene no verte,
porque te llevo en el alma...»

Era Pablo, que regresaba de visitar algún «portal» en que abundaría la chicha... El abuelo sintió un estremecimiento: era la hora de zurrar a aquel bribón! Cómo se iba a reír, viéndole huir temeroso ante su «guápil»...

El mozo había de pasar cerca al sitio en que Mabel estaba. Ñor Gabriel avanzó, y esperó a unos veinte pasos del recodo que el caminito hacía, escondido tras el tronco de un naranjo. Apenas se asomara Pablo, dispararía, pero, eso sí, no a herirlo, pues solamente quería darle un buen susto. La muchacha, para no ser descubierta por Pablo, quiso devolverse, antes de que él la viera, a la casa, o al beneficio, y emprendió veloz carrera hacia allá, acercándose al tronco que ocul-

taba al anciano, cuya presencia allí ella ignoraba.

El viejo, ebrio, y cegado por la cólera que por Pablo sentía, vió venir el bulto... Sin dilación alguna, apuntó instintivamente, y disparó. El cuerpo rodó pesadamente, en tanto el ruido de la detonación se alejaba despertando ecos...

Pablo, que entraba en ese instante a la senda, pudo ver un espectáculo raro: ñor Gabriel, con la humeante escopeta en una mano, se inclina, con el rostro crispado reflejando el terror, al suelo en donde, sobre la yerba ensangretada, yacía inanimada Mabel, cuyas facciones delicadas eran intensamente blancas a la luz de la luna...

* *

La confusión que siguió a la tragedia, fácil es de imaginar. El viejo, saliendo un poco de la enervación alcohólica que le poseía, comprendió lo que había hecho, al ver a su lado a Pablo, a Pablo, que, consternado, le miraba y miraba el cuerpo de Mabel.

Ambos callaban. Pero cuando se oyó ruido en la casa de los amos, y comprendieron que venían a enterarse de lo que ocurría, la realidad se les presentó cruel e inexorable: el fantasma del presidio se alzó ante los ojos turbios del anciano, y quedó anonadado. Y todo, por aquel hombre que tenía a su lado!... ¿Quién, sino él, era el culpable, por cortejar a su nieta? Lo demás, era obra de la fatalidad... Y casi sentía deseos de meterle un balazo! Así completaría la cosa! A él, ¿que le importaba ya nada de esta vida? Muerta su niña, única familia, único amor, consuelo único de su vejez, ¿qué más le daba terminar sus días en cualquier parte?

Ya se oían voces cercanas. El viejo y el mozo se miraron... Y entonces, Pablo arrancó de las manos de ñor Gabriel el arma homicida, y dijo con voz firme, aunque ahogada por los sollozos:

--Déme, abuelo... Váyase, váyase! ¡Qué no lo vean!... Diré que fuí yo... A mí qué me importa sufrir por ella, si era mi única dicha!... Usté es viejo,

abuelo, y lo mataría la cárcel... Yo tal vez resisto!...

Y haciendo violencia al anciano, que se mostraba como insensible a lo que pasaba, le internó entre los árboles, y esperó junto al cadáver.

Cuando llegaron las primeras personas, lo encontraron llorando junto a la muerta, mas él se levantó, y entregándose preso, declaró:

—Fué por celos, por los malditos celos que me herían el alma...

Y volviendo a ver hacia donde que-

daba la niña, y ofrendándole su sacrificio, exclamó:

—Adiós, Mabel... Adiós!

En ese mismo instante, allá en la pequeña iglesia engalanada de uruca, el viejo señor Cura decía: «Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad...»

Y sobre las campiñas silenciosas, la luna derramaba su luz...

Escrito en Villa Colón, diciembre de 1916.

Un ademán muy elegante

POR ANDRENIO

FRANCIA ha sido ingrata con Clemenceau, su organizador de la victoria, más que el gran Carnot. Nuestra vecina, que es el más helénico de los pueblos modernos (nadie tomará a los griegos de Constantino por representantes del helenismo clásico), ha mostrado la volubilidad de las antiguas repúblicas griegas, donde la popularidad y la impopularidad se sucedían como variaciones del mar, rizado o calmado por los vientos. Aristides, por el camino de la virtud, iba al ostracismo; Alcibíades, ídolo popular por otros caminos, tenía que huir a refugiarse junto a un sátrapa persa.

Quizá la ingratitud de los pueblos es necesaria, por cuanto, reduciendo a los hombres a servidores de la función pública, los aparta cuando su hora ha pasado. Hay, empero, cierta melancolía en aquel dicho que el cronista López de Ayala pone en boca de D. Alonso Fernández Coronel: *Esta es Castilla, que hace los homes e los gasta*. La ciudad ideal sería la que, haciendo hombres, les guardase la consecuencia compatible con el interés de la causa pública; pero más vale que Castilla gaste a los hombres (y ya es gran cosa hacerlos) que no que los hombres gasten a Castilla, ya en sus particulares logros, ya en tartarinescas aventuras nacidas bajo horóscopo de fracaso.

* *

El patriotismo de Clemenceau no ha flaqueado porque Francia, al día siguiente de la victoria, le retirase a la vida privada, cerrándole las puertas del Elíseo. La ingratitud de sus contemporáneos no parece haber hecho mella en ese viejo joven de ochenta y tantos años. Los mariscales que temblaron bajo su puño de dictador civil le acusan ahora de haber malogrado los frutos de la guerra. Franchet

d'Esperey decía hace poco, en declaraciones públicas, que sin el veto de Clemenceau, él, una vez roto el frente oriental, hubiera ido a ocupar Viena, para emprender desde allí la marcha triunfal a Berlín. La historia de lo que pudo suceder es la más fácil de escribir. Francia no estaba sola en el mundo. La espiaban los celos de Inglaterra e Italia y el pacifismo cauteloso de los Estados Unidos y de su efímero profeta Wilson. Los derrotistas a sueldo de Alemania, que durante la dictadura del tremendo viejo anduvieron huidos, haciendo su faena en los países neutrales con careta de patriotismo, libres del merecido fusilamiento en los fosos de Vincennes, caído Clemenceau han intentado su pequeño desquite, diciendo al ponderar las sombras de la paz: «¿Ven ustedes como teníamos razón?»

Clemenceau no se ha rendido al desaliento, ni su alma de combatiente ha sentido la nostalgia de un final de vida reposado, sin afanes. Probablemente, la experiencia le ha hecho bastante filósofo para comprender las ingratitudes de los hombres. Con sus ochenta y pico de años, se dispone ir a América a abogar por la causa de Francia, a quien sus entrañables aliados quisieran adjudicar las costas de la paz, después de haber soportado y vencido la parte más dura en la guerra. Antes de emprender el viaje, el Tigre ha tenido un rasgo elegante.

Un Barnum americano le telegrafió como a un tenor de ópera:

«Doscientos mil dólares por tantas lecturas semanales. Telegrafía aceptación».

Y Clemenceau, con una sequedad de latigazo, ha respondido, *mutatis mutandis*:

«Propóngaselo al boxeador Carpentier».

* *

Más ejemplares de la nueva obra

POR EL ATAJO...

del famoso poeta colombiano

LUIS C. LOPEZ

hemos recibido para la venta.

Precio del ejemplar: \$ 5-00.

Esto sucede en el año de gracia de 1922, en que Lloyd George está escribiendo sus Memorias y Guillermo II se prepara a escribir las suyas por cuenta de opulentos editores, que pagan a más de peso de oro el colosal reclamo de estos textos.

La actitud de Clemenceau es menos conforme con la crematística, suma ciencia de estos tiempos; pero más estética. Tiende a restaurar la virtud más rara en nuestras costumbres: el respeto. El ocaso del respeto, antes que al espíritu iconoclasta de las multitudes, se debe a que los respetables no hacen méritos para ser respetados.

La vida contemporánea es demasiado teatral y exhibicionista. Nietzsche decía de los antiguos griegos que eran comediantes en espíritu y costumbres. Ahora lo son todas las provincias del mapa. El cine, la fotografía, la interviú, llevan al tablado y al escaparate a las notabilidades. Las pocas que empiezan por resistirse acaban por adoptar la pose de la exhibición, y tras la pose, la psicología histriónica. Y así, todos resultan más o menos comediantes, como Nietzsche veía a los griegos, no en el noble sentido de la creación artística, sino en el de simuladores, en la actitud estudiada, en la máscara, en el ofrecimiento a la muchedumbre.

La réplica de Clemenceau es un noble ademán, conservador de la jerarquía. Sus palabras *pro Francia* tendrán otra autoridad que pronunciadas por contrata, anunciadas en inmensos carteles, ante un público pagano ante cuyas aficiones un estadista célebre, una bailarina famosa y una película sensacional son espectáculos equivalentes. Hasta es posible que ese gesto desdeñoso ante doscientos mil dólares sea en la tierra del dólar un prólogo de extraordinaria novedad.

(La Vox. Madrid).

EDICIONES

del "Repertorio Americano"

<i>Un capítulo de Sismondí</i>	0.15	oro am.
<i>Orientación Ideológica</i> . Por Luis López de Mesa.....	0.15	» »
<i>Colegio de Cartago</i> . Por Ricardo Jiménez.....	0.15	» »
<i>Pasteur y Metchnikoff</i> . Por C. Picado T.....	0.40	» »
<i>El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad</i> . Por R. Brenes Mesén.....	0.15	» »
<i>Discursos</i> . Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo.....	0.15	» »
<i>Recogimiento</i> . Por Rogelio Sotela.....	0.30	» »
<i>La personalidad literaria de Ventura García Calderón</i> . Por Napoleón Pacheco.....	0.25	» »
José Ignacio Escobar: <i>Escritos</i> . Con prólogo del Dr. Diego Mendoza.....	0.15	» »
<i>Poetas Norteamericanos: Walt Whitman</i> . Por A. Torres Riosco.....	0.40	» »
<i>Cesarismo Teocrático</i> . Por Cornelio Hispano.....	0.20	» »
<i>Para los gorriónes</i> . Por Rubén Coto.....	0.40	» »

Leopoldo Lugones⁽¹⁾

Por VENTURA GARCIA CALDERON

Es una fuerza de la Naturaleza», dicen los argentinos, tal vez porque no provoca la simpatía sino la arrastra. Y a pesar de su indiscutible alcurnia añaden otros: «¡Un indio bravo!» Pues es preciso detestarlo o quererle.

Cuando se le quiere bien, se divisa en sus ojos aquel «delirio inspirado por los dioses» de que habla Sócrates en el *Fedro*. Es un dionisiaco. Es un carrete eléctrico por donde pasan las más altas corrientes de lirismo. No puede estar tranquilo este hombre enjuto y atezado que os toma del brazo para aumentar la contundencia del argumento. Le tiemblan las piernas, por el cuerpo todo pasa y estalla en palabras sonoras aquella dispersa tempestad del ambiente que se humaniza en labios de orador. Kipling alabaría su catadura de espectador de mundos. Tiene sus gafas maliciosas, la curtida tez de Ulises trasatlántico y la humildad tan orgullosa de llamarse exclusivamente periodista. Miradle. Ya está en monólogo. La mano patricia tira las guías del bigote o ensancha el cuello para que sea holgado el resoplido o levanta agresivamente los espejuelos para asestar el ojo desnudo. La idea prorrumpen en él como una estrofa. Se empecina Lugones al impugnar; si le rebatís, inclina la cabeza para la acometida bovina; pero ya canta la carcajada fresca y todo concluye en un «che, querido!»

Es un hidalgo cordobés, bien lo sé, pero le busco seducciones de gaucho en la voz arrastrada o en cierta felina agilidad o en la parada instable de jinete argentino que está buscando el respaldo del caballo. Hay versos suyos que continúan el jadeo del galope o su vértigo; y nunca el mito del potro lírico fué más plausible que en esa tierra de poetas humildes que llevan la lira en el zurrón para cantar en la tapera de la «china» sus vidalitas dramáticas. Así los beduinos de la pampa recuerdan al abuelo probable que después de gastar la pólvora en las desbocadas «fantasías», hace gemir la flauta de las noches árabes.

Cuando Lugones olvida sus habituales gongorismos y las excursiones por los Andes de su verso escarpado, tiene blancuras y requiebros de guitarra criolla. Cinco libros admirables, por lo menos, le acreditan maestro;

(1) Silueta que encabezará la nueva edición de *El Libro Fiel*, próxima a publicarse en la Casa Editorial Franco-Ibero-Americana de París.

pero él siente la necesidad de hacinar obras como lápidas para colocar su estatua encima. Sarmiento debió ser así. Con tal premura insolente de acaparar disciplinas humanas, aquella intacta juventud de Lugones; pero ¡válgame Dios! un físico peor.

La mano velluda de Polifemo está templando guitarras. Sus últimos libros son de payador, y Martín Fierro le hubiera cebado el mate amargo. El áspera dulzura de los panales salvajes y los hombres enérgicos es la recompensa de su madurez. Como escribiera Estanislao del Campo sus famosas impresiones de un gaucho en una representación del *Fausto*, así los versos amorios de Lugones parecen—y este es un elogio conmovido—la adaptación criolla de la *Vita Nuova*. Mirad a Beatriz en Palermo (el Palermo de Buenos Aires). El poeta conoce aquel «mirabile tremore» del sublime libro, mas no regresa a la «cámara de las lágrimas» ni queda «maravillosamente triste» sino inquieto cuando más, inquieto sí y humilde en la giróvaga noche porque el diamante nocturno está rayando el alma de vidrio. ¿Quién no la ha sentido entregada por esmeriles de Dios? La admirable *Endecha* de Lugones alcanza entonces la dulzura acongojada, la temerosa ventura y ese arte del suspiro que maravillan en los sonetos y baladas de la *Vida Nueva*.

Pero el argentino Dante no es colérico ni asume la tristeza teologal del otro. Aquí resuena en el rumor fabril, en el rodeo de los centauros la serena nata de un incrédulo sentimental que sólo cree en la vida: exclusiva fe de Lugones. Su optimismo es quizá la virtud menos pregonada y la más evidente de sus Juegos Frutales. Poesía de hombre de acción que en la tierra libre y ubérrima, lleva la camisa del hombre feliz, casto y fuerte como Pelasgos. El me escribió en unos inéditos apuntes sobre su musa dilectísima—aquella Juana de Lugones canonizada ya por los dos poetas representativos de nuestra América—esta frase atre-

EL CONVIVIO DE LOS NIÑOS

<i>Cuentos a Sonny</i> . Por Santiago Pérez Triana.....	0.25	oro am.
<i>Tardes de Invierno</i> . Por F. Pi y Margall.....	0.25	» »
<i>Florilegio</i> . Por diversos autores.....	0.25	» »
<i>La Edad de Oro</i> . Por José Martí. Dos tomos. Cada uno.....	0.50	» »
<i>Los Cuentos de mi tía Pauchita</i> . Por Carmen Lira. Edición aumentada.....	0.50	» »
<i>Pasteur</i> . Por Gaston Laurent.....	0.30	» »

vida y risueña que pudiera servir aquí de epígrafe:

—Tengo la reputación de ser el marido más fiel de Buenos Aires—y la merezco.

París, 1922.

(Nosotros. Buenos Aires)

Comenzad por vuestra ciudad natal

Sed títiies a vuestra ciudad natal.

Embelledla. Mejoradla. Hacedla atractiva.

Una ciudad cuya principal arteria está sucia, congestionada, repulsiva, desmerece mucho. Tal ciudad necesita limpieza, reforma, embellecimiento, para que la gente venga desde muchas millas a contemplarla.

El mejor anuncio de los negocios es la ciudad en que vivís.

Las ciudades ganan y pierden reputación, a la par de los hombres. Procurad que vuestra ciudad natal adquiera renombre en todo el Estado. Ello será un atractivo, y éste es fuente de prosperidad.

Ejecutarlo no es una empresa costosa. Para ello, se necesita algo menos escaso que el dinero: la cooperación.

Asociáos. Organizáos para el progreso cívico.

Redimid a vuestra ciudad de todo lo que da grima. Limpiad los lotes vacantes y convertidlos en jardines. Ved una deshonra en cada patio enmarañado. Que la opinión pública sea una picota para los que no se adhieran a este movimiento.

Hay conveniencia en ello, porque promueve la legalidad y el orden.

Es una ayuda en la educación de los niños, y atrae las factorías y las empresas comerciales hacia vuestra localidad.

La desmaña, la dejadez, la suciedad y el egoísmo, tales como los reflejan vuestras calles y edificios, redundan en mal para los habitantes.

Por ello, los niños y niñas crecen odiando su ciudad nativa.

Formad de vuestra ciudad un paraíso para los niños: algo como un recuerdo amoroso que los ligue a la tierra.

Cuidad de vuestros parques, recreos y teatros, y de todos vuestros lugares de común regocijo.

Formad la felicidad en vuestra ciudad natal. Hay conveniencia en ello.

FRANK CRANE

(La Escuela. Panamá).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Renovación del Parlamento

NINGUNA institución moderna ha decaído tan lamentablemente como el parlamentarismo del siglo XIX, no ya en países como España, donde nunca llegó a madurez y sólo fué pobre remedo mimético de los Parlamentos de Europa, sino en estos mismos Parlamentos, hoy en profunda crisis. En ninguna cuestión álgida, una huelga, una guerra, una crisis económica, aciertan los Parlamentos a resolver nada. ¿Por qué? Porque el parlamentario, por efecto del aire que respira, acaba perdiendo su conciencia de servidor público y todos sus afanes concluyen por dirigirse a un fin privado de lucro o de vanidad. El Parlamento se convierte o en ganzúa para lograr sinecuras del Estado o de las empresas privadas, o en plataforma de exhibición personal. Nada importa sino en cuanto se relaciona con el interés, la ambición o la vanagloria de cada individuo. Fuera de algunos miembros de la minoría socialista y de algunos parlamentarios aislados—para contarlos, sobrarían los dedos de una mano—, que por disciplina de partido o por simple emoción pública toman el parlamentarismo como un servicio nacional desinteresado, ¿quién no ve en el Parlamento un órgano particular de ostentación o de provecho o de ambos? Este es un mal que nace de la naturaleza misma del régimen parlamentario, pues sabido es que toda muchedumbre—y no otra cosa, en el fondo, es un Parlamento moderno—excita la truhanería de los unos y el histrionismo de los otros; pero gran parte de culpa corresponde a la prensa, casi siempre al servicio de los parlamentarios, más que del interés público, callando lo que debiera divulgar: los negocios privados que se hacen en el Parlamento, y divulgando lo que debiera callar: las ineptias oratorias de los grandes discursanderes sin competencia ni sindéresis.

Pero junto a ese mal consustantivo y acaso inevitable del todo, porque está en la naturaleza humana, con sus apetitos y pequeñeces—aunque siempre sea posible reducirlo—, hay otro mal que puede corregirse poderosamente, y es el de la incompetencia, que procede del vigente régimen electoral. Nada más absurdo que la representación por territorio, pues de ese modo no se representan cabalmente ni las ideas ni los intereses de la mayoría electora. Hay que ir a la representación de ideas puras y de profesiones o capacidades puras. Hay que injertar nuevos principios de humanismo o doctrinarismo y de sindicación

o gremialismo en el viejo y ya estéril tronco del régimen parlamentario clásico. Ningún diputado debiera representar sino un conjunto de oficios, profesiones o intereses uniformes (elegido por asociaciones similares), y ningún senador debiera representar sino doctrinas o principios de conducta, de gobierno y de convivencia social (elegido por aglomeración nacional, nunca, en este ni en el otro caso, por zonas territoriales, que fomentan la incompetencia, la charlatanería retórica o el caciquismo).

(España. Madrid).

Libros y folletos de ocasión a precios módicos

Tenemos encargo de vender los siguientes:

Pedro Prado:

Ensayos € 1.50
La Reina de Rapa Nui 1.50
Los Diez 2.00

Ml. Magallanes Moure:

La casa junto al mar 2.00

Alejandro Sux:

Los voluntarios de la libertad 1.50

Samuel A. Lillo:

Chile heroico 1.00

J. Muñoz Escamez:

El Tempranillo (Novela), los dos tomos 3.00

Autores chilenos:

Nuestro pseudo régimen parlamentario. Por M. Poblete Troncoso 1.00
Por el camino más triste. Por Carlos Barella 1.00
Los subversivos. Por Agustín Torrealba 0.50
Liberación (Novel). Por Vera Zouroff 2.00
Por la gloria de San Ambrosio (Novela chilena). Por H. Henríquez 3.00
Los Ciegos (Cuentos). Por Rafael Maluenda 2.00
Chile Nuevo. Por Maltrana (Anjel C. Espejo) 2.00

Autores bolivianos:

Abel Alarcón: *Relicario* 1.00
Nolo (Novela original). Por Luca 2.50

Autores diversos:

El hombre que fué Jueves (Novela). Por G. K. Chesterton. Trad. y Prólogo de Alfonso Reyes 3.50
Como si fuera ayer. Por E. Rodríguez Mendoza (A. de Géry) 6.00
Reflexiones Históricas y Conceptos de Crítica. Por Diego Carbonell 5.00
Enrique Federico Amiel, Por R. F. Giusti 3.00
La Flauta de Onix. Por Arturo Borja 2.00
Glosas. Por Eugenio D'Ors 3.50
Aforismos. Baltasar García 0.25
Los poemas de la serenidad. Ernesto A. Guzmán 0.25
Poemas. Carlos Guido y Spano 0.25

Escritores contemporáneos de la América Española

[Entre los jóvenes escritores franceses que siguen el movimiento de las letras de la América Latina, Manoel Gahisto es, tal vez, el más bien informado, y, sin duda, el más entusiasta. Autor de varios libros de crítica como *Phileas Lebesgue*, *Edmond Pilon*, y de algunas novelas como *L'Illimité*, *L'Or du Silence*, Gahisto comenta con singular acierto la labor de los escritores de nuestras Repúblicas y del Brasil en las revistas francesas. Además, ha publicado en colaboración con Phileas Lebesgue, una traducción de *Macambira*, la bella novela del escritor brasileiro Coelho Netto, y prepara una versión de *La Maestra Normal* del conocido novelista argentino Manuel Gálvez. En la gran revista *Le Monde Nouveau* (número del 1º de octubre) que aparece en dos lenguas, en París y en Londres, este activo hispanista publica el artículo sobre nuestros escritores actuales que reproducimos en seguida.]

ENTRE los múltiples y generosos esfuerzos dedicados desde hace varios años a dar a conocer en Francia la activa producción literaria hispanoamericana, el de Francisco Contreras puede ciertamente ser considerado como el más continuo y el más homogéneo. En sus artículos del *Mercure de France*, donde redacta la sección bibliográfica correspondiente a la América Española, libertándose de la rutina de la noticia inmediata, él reúne las obras del mismo género, dándose a hacer profundamente la presentación de cada escritor, al menos una vez, recordando entonces al rededor de un libro de valor los antecedentes del autor, las cualidades de sus trabajos anteriores y delineando así los rasgos permanentes de su personalidad. De esta manera ha podido formar con sus crónicas un volumen: *Les Ecrivains Contemporains de l'Amérique Espagnole*, que constituye un cuadro conciso pero fiel del movimiento de esa literatura, durante el período contemporáneo. Indica él intencionalmente, en el primer capítulo, el origen de su libro, selección de sus crónicas «revisadas y a veces unidas», escritas desde 1911. En el curso de estos diez años él ha tenido ocasión de hablar de casi todos los escritores notables de las repúblicas hispanoamericanas, de modo que su obra nos instruye sobre autores que no debemos ignorar; sólo faltan los autores que no han enviado sus libros a la revista, pues el crítico no ha salido del cuadro de sus crónicas. Así, él nos pone en presencia de una «suma» que hasta hoy nos faltaba y de clasificaciones que dilucidan las tendencias y señalan los valores de manera casi definitiva.

En los diferentes capítulos de su libro, el autor nos habla, pues, de poetas, novelistas, críticos, ensayistas y aun folkloristas ya conocidos o jóvenes, pero todos de un real interés. Restringido a un espacio medido, no consagra a los maestros o a los escritores mayores capítulos especiales, pero habla de ellos más largamente y

a veces en varias partes. Así, se ocupa de Rubén Darío que ha sido el maestro de las nuevas orientaciones hispanoamericanas, considerándolo como poeta y como prosista, y haciendo notar la gran influencia que ha ejercido sobre el conjunto de las letras castellanas. Se ocupa igualmente del gran escritor uruguayo José Enrique Rodó, mostrándolo como «un maestro representativo, sembrador de ideas fecundas, revelador de direcciones propicias, anunciador del anhelado apogeo futuro.» Y consagra al intenso poeta mexicano Amado Nervo, al vigoroso novelista uruguayo Carlos Reyles, al singular y magnífico poeta argentino Leopoldo Lugones, al sagaz crítico dominicano F. García Godoy, al fecundo publicista Manuel Ugarte, estudios rápidos pero minuciosos y significativos. Además, nos habla de numerosos autores nuevos o jóvenes de todos los géneros y de diferentes repúblicas: de poetas como los argentinos R. A. Arrieta, E. Montagne, el chileno Pedro Prado, el peruano Bustamante Vallivian, el cubano Regino Boti; de novelistas como los argentinos Angel Estrada, Manuel Gálvez, el chileno Orrego Luco, el boliviano Alcides Arguedas, el dominicano Tulio Cestero; de críticos cual el venezolano Pedro Emilio Coll, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, el argentino Roberto Giusti, el chileno Armando Donoso; de publicistas como el argentino Carlos Baires, el cubano Carlos de Velasco. Es dificultoso el extraer citas comprobadoras de esos conjuntos en que aun el orden de sucesión de nombres no es indiferente al efecto. He aquí, sin embargo, la silueta que el autor traza de Rubén Darío: «Lírico vigoroso y múltiple, imaginativo a la vez que emotivo, muy artista y muy intenso, él ha creado una obra de una belleza singular y de una originalidad cautivante. A los veinte años publica un libro en que todo, desde el título, «Azul», es de una fantasía y de un arte sin iguales: un verdadero cofre de joyas verbales, de

gemas feéricas, de raras flores del trópico. Luego, nos dá una colección de poemas de un lirismo exquisito y escogido: «Prosas Profanas», en el cual se mezclan a las elegancias de los siglos galantes, a los esplendores de la mitología, el refinamiento de la fantasía moderna, en versos irisados como mosaicos, musicales como sonatas. Mas he aquí que, en el otoño de su vida, este poeta mago publica un volumen en el cual nos muestra su espíritu desnudo, su corazón palpitante: «Cantos de Vida y Esperanza». Son poemas dolorosos, ecos de su alma ávida y atormentada, o cantos vibrantes a las glorias de su raza o al porvenir de su patria americana, ya balbucientes, ya vigorosos, siempre sobrios, transparentes.»

Veamos aun los rasgos característicos de José Enrique Rodó: «Espíritu alto y delicado, nutrido de una sólida cultura, dotado de una clarividencia rara y de esa gracia mental que dora la verdad en luz de belleza, él es al mismo tiempo un ideólogo profundo y sutil, y un escritor vigoroso y personal. Dándose cuenta de las verdaderas aspiraciones del Nuevo Mundo Latino, ha sabido decir la palabra suprema de idealidad y fraternidad, esperada por nuestras jóvenes democracias que, en la incertidumbre de su personalidad en formación, se agitan en el aislamiento y en el egoísmo utilitario nacido del desarrollo de la riqueza material...» He aquí, en fin, algunos rasgos del historiador peruano J. de la Riva Agüero: «Alma superior, amplia y cultivada, él posee las cualidades del historiador como hoy lo concebimos: juicio claro, libre de dogmatismo, poder evocador, mirada sintética, y los dones del escritor artista: intuición creadora, perfección de estilo...»

Pero Contreras no nos habla solamente de autores y de libros: nos inicia también en las fases de la evolución de los conjuntos y nos informa, aunque rápidamente, del desarrollo de los diversos géneros. En el primer capítulo resume los esfuerzos cumplidos desde la época lejana de la dominación española y traza las etapas de una emancipación intelectual y artística tan animada como la independencia política: el Modernismo, rejuvenecimiento fecundo, inspirado a menudo en los parnasianos y los simbolistas franceses; luego, su adaptación a la interpretación sincera de la vida, del alma autóctona, llegando a la floración actual que el crítico designa con el nombre de «Mundonovismo». Los diferentes capítulos del libro dilucidan los diversos aspectos de esas transformaciones y de esta actividad. Contreras muestra en su labor un sentido crítico agudo, una atención penetrante, un juicio seguro e imparcial. De acuer-

do con sus ideas, se dedica «menos a señalar los defectos que a exponer las bellezas», pues piensa que el crítico debe tender a «estimular, en lugar de desalentar, la producción intelectual.» No obstante, según él, la crítica es «la interpretación sentida pero profundizada, el comentario integral pero directo, cuyo fin supremo consiste en estimar justamente, en crear valores.» Señala pues, también, los defectos y a veces refuta procedimientos o ideas. Y en esta parte, —la más delicada de su labor, dá pruebas, de la manera más evidente, de su gran cuidado de la imparcialidad, de la moderación de sus preferencias personales, de la sinceridad de sus convicciones estéticas que

están en el fondo de su pensamiento y que lo elevan sobre las fugitivas consideraciones de las personas.

No es posible dejar de señalar que el autor mismo, poeta, novelista, observador avisado de nuestras modalidades literarias y crítico sagaz de nuestros propios escritores en las revistas hispanoamericanas, no tiene en este libro el lugar que le correspondía. Mezclado a las luchas innovadoras de las últimas generaciones, desde sus veinte años se ha conquistado valientemente un renombre auténtico, que trabajos como el que hemos visto no pueden sino afirmar.

París, 1922.

MANOEL GAHISTO.

Desde México Cartago abatido

CON una brusquedad sin precedente, por no decir otra cosa, un obtuso juez americano, contra todos los principios del derecho internacional que establecen la inmunidad para todos los consulados del mundo, aun en caso de guerra, ordenó, recientemente, el embargo de los fondos y de todas las propiedades pertenecientes al Consulado Mexicano en New York, para satisfacer una demanda de indemnización a favor de la *Oliver Trading Company*, porque dicha compañía se consideraba perjudicada por incumplimiento de un contrato celebrado hace ya bastante tiempo con el Gobierno de México.

La noticia llegó a México, y el Ministerio de Relaciones Exteriores, sin aspavientos ni alarmas de ninguna clase, simple y sencillamente transmitió, al Encargado de su Embajada en Washington, el siguiente y breve mensaje:

—«Ordene el cierre inmediato de todos los consulados».

«Sí», dieron por toda respuesta los lacedemonios, los más discretos y parcos de los hombres, a las terribles amenazas de Filipo. La palabra lacónico deriva de aquéllos.

Esta resolución, rápida, enérgica y discreta del Gobierno de México, cayó como una bomba en todo el mundo financiero de los Estados Unidos. México es, actualmente, el consumidor más fuerte que tienen los Estados Unidos; su comercio con éstos asciende a quinientos millones de pesos anuales aproximadamente.

La clausura de los cuarenta y tantos consulados mexicanos, significaba la supresión total de las relaciones comerciales con los Estados Unidos.

Esta aplastante medida iba a obligar por lo tanto a los importadores mexicanos, a surtirse en otros mercados, como Francia, Alemania e Inglaterra, por ejemplo, que desde antes de la guerra tratan de suplantar, por la superior calidad de sus productos, el comercio de los Estados Unidos en Hispano-América,

Cartago sin mercados para sus elefantes y su púrpura. ¡Imposible!

El Departamento de Estado de Washington se dió cuenta en el acto de la gravedad de tal medida, adoptada por el Gobierno de México para defender su decoro; del perjuicio que ella iba a ocasionar al comercio de los Estados Unidos, y con una actividad digna de otra causa—verbi y gracia, como cuando se han apoderado violentamente de un pueblo indefenso,—ordenó inmediatamente al Gobernador Miller de New York, que notificara a ese ignorante y desorejado juez, que levantara sin pérdida de tiempo el embargo decretado.

Algo semejante está ocurriendo hoy día en la India. Gandhi, el apóstol de las libertades del pueblo hindú, antes de que un juez de la libérrima Inglaterra lo hiciera encerrar, por condena equitativa y humana—decía la sentencia—en una mazmorra por el término de 5 años, teniendo en cuenta la calidad del delincuente como atenuante, predicaba a sus compatriotas el *boycot* de los productos ingleses.

—Tejed y haced la tela de vuestra ropa en el *kadar*—decía Gandhi; y desde entonces, su esposa y sus amigos recorren las ciudades y los campos para enseñar a tejer en el *kadar*.

¿Vencerán al fin a la soberbia Albión estos místicos y apacibles devotos de

la filosofía Veda y adoradores fanáticos de la templanza del Brahamanismo? ¡Quién sabe!

Nada hay tan eficaz para coronar el éxito como perseverar en los propósitos y tener fe en las ideas y en las resoluciones.

Aprended, hermanos míos, con estas prácticas lecciones, a abatir al poderoso valiéndoos de astucia. A los irracionales más inferiores de la escala zoológica el instinto los impele a veces a triunfar y a veces a defenderse para subsistir, en este diario batallar de la lucha por la vida.

M. M. MORILLO.

México, octubre 29 de 1922.

Credo

Creo en mi corazón, ramo de aromas que mi Señor como una fronda agita, perfumando de amor toda la vida y haciéndola bendita.

Creo en mi corazón, el que no pide nada, porque es capaz del sumo ensueño y abraza en el ensueño lo creado: ¡inmenso dueño!

Creo en mi corazón, que cuando canta sumerge en el Dios hondo el flanco herido, para subir de la piscina viva como recién nacido.

Creo en mi corazón, el que tremola, porque lo hizo el que turbó los mares, y en el que da la Vida orquestaciones como de pleamares

Creo en mi corazón, el que yo exprimo para teñir el lienzo de la vida de rojez o palor, y que le ha hecho veste encendida.

Creo en mi corazón, el que en la siembra por el surco sin fin fué acrecentando. Creo en mi corazón siempre vertido pero nunca vaciado.

Creo en mi corazón, en que el gusano no ha de morder, pues mellará a la muerte; creo en mi corazón, el reclinado ¡en el pecho del Dios terrible y fuerte!

GABRIELA MISTRAL

(*El Mercurio*, Santiago de Chile).

Un Estado-Policía

NO se abre un periódico sin que nos golpee la noticia de un defalco, de una defraudación, de la huida de un cajero con los fondos, etcétera, etcétera. El otro día paseando por la Castellana, me quejaba yo al ver que uno de los mejores jardines particulares se ocultaba a las miradas del transeunte por medio de unas tablas clavadas a la verja hasta la altura de unos tres metros. Me parecía una impiedad ese afeamiento del paseo.

Pero mi acompañante me sacó de mi engaño recordándome el sinnúmero

de robos de que son víctimas los pisos bajos, como no estén las ventanas protegidas por verjas, y las casas de fácil acceso por el jardín. Lo curioso del caso es que no son ladrones profesionales los que hacen los robos, sino los chicuelos de la calle. Parece que basta con darles ocasión para que, en efecto, como dice el proverbio, aparezca el ladrón. Y es que estamos pasando por tiempos singulares. De una parte se trabaja más y mejor que nunca, y a ello se debe el que España sea actualmente mucho más rica que lo ha sido jamás, y de ello tenemos que felicitarlos todos.

Al mismo tiempo se ha despertado en todos un ansia de goces materiales que no se contiene en las barreras de la ley. El que puede, el que sabe, se pone a explotar mejor sus tierras, su comercio o su industria y, por tanto, a vivir mejor que nunca. Pero también

el que no encuentra medios legales de satisfacerlas siente las mismas ansias de bienestar. De ahí la necesidad en que se han visto los Gobiernos de aumentar la Guardia Civil y el Servicio de Seguridad a tal punto que se ha podido calificar, sin exageración notoria, de Estado-Policía al español. Y acaso será preciso que pasemos por un largo período de ferocidad penal, como el que atravesó Inglaterra en el siglo XVIII y a principios del XX, cuando se ahorcaba a un muchacho de quince años por robar un par de chelines, antes de que se consiga limpiar a España de esta propensión al robo que es actualmente el más difundido de sus pecados, por lo menos en las grandes ciudades.

RAMIRO DE MÁEZTU

(*El Mundo*. Habana).

Supresión de la Segunda Enseñanza

ESCRIBIMOS sobre este asunto como tesis general que es y permanente. No con referencia a éste ni a aquél. Lo personal y lo mezquino, nos repugna, como lo presente y lo pasajero. Conste.

La supresión de la Segunda Enseñanza en Costa Rica a base de economía (tacañería), tiene que ser hija muy legítima de la ignorancia entronizada o del fanatismo religioso con mando, ambas fuerzas presentes cuando se trae a cuentas el negocio. Y tiene que ser en todo caso, obra de ignorancia. Que reducir el nivel cultural de los hombres es reducir esos hombres a no saber, a no valer y entonces a no ser factores estimables en ningún paso de progreso.

Nosotros no comprendemos cómo es posible que un individuo que lee y escribe, que se comunica así con todos, que puede hablar, que tiene ideas suficientes como para que otros individuos le crean y le señalen un puesto en la vanguardia, tenga valor para negar la eficacia de esa fuerza de la cual proviene su propia significación. Y así, una de dos: o el tal individuo descalifica su preparación y con ello desautoriza al decir las sus palabras que ya nacen muertas, o tiene desconfianza de ella, y evita su descrédito entorpeciendo el avance de los otros para que no lo descubran.

Otro aspecto: Hay instituciones como esta de la Enseñanza, que ya no son nacionales. Son mundiales. Porque forman parte del progreso, y el progreso es la institución mundial por excelencia, la que une a todos los

pueblos de la tierra y los hermanos. Es una sola gran institución, y los diferentes pueblos, al sostenerla, no hacen otra cosa que llenar un compromiso de honor, pagar una deuda inevitable, florecer en civilización. No hacerlo parecería tan extravagante como renunciar al vestido y reclamar el taparrabo, o del todo no taparse nada y seguir en cueros, por el mundo. Salto atrás de más de cinco siglos.

Esto de la Enseñanza no es nacional. Y no lo de la «Segunda Enseñanza» que ya denota limitación estrecha, sino «la enseñanza». Nosotros debiéramos sentirnos ya suficientemente humillados con la vergüenza de tener sólo Segunda Enseñanza y así, atendida con tanta pobreza. Bastante descrédito es para Costa Rica el que con la posición continental que tiene; con su futura gran posición mundial; con sus linderos que son una voz de alerta; con sus riquezas inexploradas que demandan ilustración vasta, viva en regateo constante de las escuelas, persiguiendo maestros y condenando generaciones enteras a la ignorancia más ignominiosa. Que si hay un pueblo que en América debe preocuparse—con una angustia sin límites—por su más amplia educación, cueste lo que cueste, es el pueblo de Costa Rica. Porque sólo la cultura, sólo la luz encendida como un sol, podrán detener la legión de sombras que avanzan en su cielo en actitud amenazante, desde hace pocos años: desde que al Sur otros hombres abrieron el zaguán de las civilizaciones; desde que al norte se oyó el lamento de un sér en agonía; desde que

por el Este y por el Oeste soplaron vientos agitadores preñados de voces indescifrables que infunden recelos; desde que los galanteadores «de escuela» empezaron a sonreírle y a allegarle dádivas sabe Dios con qué fines... Desde que empezó a deletrearse a sus oídos la palabra «intervención» y la palabra «empréstito» y la palabra «reconocimiento» y la palabra «diplomacia».

Por eso decimos que sólo en obra de ignorancia se puede llegar a la supresión de la Segunda Enseñanza en los Presupuestos de gastos de la República. Sólo por obra de un lamentable desconocimiento de lo que es nuestro Presente y de lo que será nuestro Porvenir. Los que ahora claman contra la institución y le quieren cerrar vuelos, y se cogen del primer pretexto de actualidad para darle un golpe mortal, exhiben ante el mundo al país tristemente, y lo dejan ver como un rebaño sin conciencia de sus destinos, arrinconado en una tierra que habrá de abandonar cuando el garrote conquistador lo saque.

Costa Rica con sus vecinos; Costa Rica con su territorio; Costa Rica con su juventud; Costa Rica con sus deudas; Costa Rica con su lengua y con su raza; Costa Rica con sus tradiciones de Paz y de Trabajo, de Orden y de Justicia; Costa Rica con sus hombres, con sus Jesús Jiménez y sus Julián Volio y sus Mauro Fernández, es el pueblo más obligado en América,—como los Estados Unidos con su Washington y la Argentina con su Sarmiento,—al ensanche de su educación. Y educación debiera ser la política de sus gobiernos, la más amplia educación, la más completa, la más eficiente, la más fecunda, la más real educación. Para no caer y servir de estropajo a los que más tienen o a los que más alto ven.

¿Que no hay dinero? ¿Pero es que tampoco hay dinero para los otros gastos, secundarios frente a los de la educación? ¿Es que ya no hay con qué sostener un cuartel, ni una legación que nos honre afuera, ni con qué subvencionar una Compañía de Opera que nos «haga felices», ni con qué recibir a los grandes huéspedes de la nación, ni con qué hacer mil y mil gastos más? ¿Es que ya no tenemos nada, ni fe siquiera, ni vanidad de lo que nos estiman y nos creen? Entonces sí, cerrar escuelas y suicidarse. Pero mientras se ostente el nombre que se ostenta y se ande por allí en la solapa la flor aquella de que «tenemos más maestros que soldados» (clasificando como soldados únicamente los que visten uniforme) y se tenga un poco de lealtad a las fuerzas vivificantes de un pasado limpio, la mayor enseñanza debe existir. ¿Que no alcanza el dine-

ro? Pues en eso consiste la ciencia, de hacer presupuestos: en hallar los recursos para la atención de los menesteres del Estado y en saber pesar la importancia de los servicios que demanda un pueblo honesto y libre.

Lo otro, ¿de qué nos sirve lo que aquí llamamos Segunda Enseñanza? (sin detenernos a averiguar qué ha de entenderse por «servir»). Pues es probable que no dé los rendimientos deseables y es hasta necesario que no los dé para despertar la angustia de mejorarla. Pero frente a ese problema, como

frente a todo problema social, ¿amputar es resolver? ¿Destruir es Salvar?

Hay que mejorar la Segunda Enseñanza? Sí. Hay que mejorarla. Y mucho. Hay que reorganizarla. Hay que transformarla. Debe ser otra cosa y debe tener otras cosas. Pero entiéndase bien: hay que rehacer, no deshacer. Lo primero es obra de hombres que sienten la inquietud de la vida. Lo segundo... lo segundo no pasa de ser lo segundo.

EDUARDO PIERRE.

¿Qué más da?

A LAS veces nos ahoga la presión de la cobardía ambiente y no hacemos sino tachar de cobardes, de collones, a los más de los que nos rodean. La cobardía del español de hoy ha llegado a sernos un lugar común. Sobre todo su cobardía civil, la falta de lo que se suele llamar valor cívico. Que le lleva a la mendicidad y a la mendacidad. Porque todo cobarde es mendigo y todo mendigo es mendaz. El pordiosero es embustero.

Mas luego, recapacitando, nos damos cuenta de que mucho de lo que aparece como cobardía no es sino pereza, flojera, holgazanería, haraganería. El español de hoy, por lo menos el que hace como que se dedica a la vida pública, es perezoso, flojo, holgazán, haragán. Le gusta ocupar el puesto de mando, pero para no mandar, sentarse en la presidencia y no presidir. Que lo dejen en paz.

Y entrando más de lleno en el escudriño del caso venimos a dar en que esa flojera, madre de la cobardía—y con ella de la pordiosería y la mendacidad—, tiene un fundamento físico o corporal. Suele proceder de falta de vigor corporal, de enfermedad en algún grado. Son los nervios los que no están bien templados; es, acaso, el estómago el que no digiere bien; es el corazón de carne; es el hígado; es cualquier otra entraña.

Pero, ¿será esto así? ¿No tendrá a su vez lo del cuerpo su origen en lo del espíritu? ¿No es acaso el alma la que se hace su cuerpo, según enseñaban los animistas? ¿No habrá un pecado original, arraigante en el meollo del alma, que fragua la flojera del cuerpo con todas sus consecuencias? La gana o el talante, ¿no arranca de algo ideal? Hubo en Holanda, entre los siglos XIV y XV, de 1380 a 1433, una mujer singularísima, tan flaca y enferma de cuerpo como robusta y firme de espíritu, que fué Santa Liduvina de Schiedam—Lidwine, que aquí se dice Lu-

divina y hasta Luzdivina—. De sus cincuenta y tres años de vida pasó treinta y ocho enferma, postrada en cama, hecha una llaga, sufriendo horrores carnales, desde que, a los quince años, se rompió, de una caída, una costilla.

Pues bien: esta mujer singular pedía a Dios que todos aquellos sufrimientos físicos que otros fieles no pudieran soportar con paciencia, sino que se vieran arrastrados por ellos a desesperarse y a maldecir, o acaso blasfemar, se los pasara a ella. Y a su muerte le pidió que su cuerpo se derritiera y sirviese, hecho como aceite, para cebar la lamparilla que alumbraba ante el Santísimo. Fué el travesunto en mujer del santo Job.

¿No habría manera de que algunos españoles tomáramos sobre nosotros las indignaciones calladas de los demás y clamáramos por lo que otros callan? ¿O, mejor, que sufriéramos por lo que otros no sufren? Y si se nos dijere que el caso no es el de Santa Liduvina, pues que ésta pedía para sí sufrimientos que otros no podían soportar y que nosotros reconocemos que los más de los españoles no es que no los soporten, sino que no los sienten, diremos que el más terrible padecimiento es el de ese acorchamiento.

¡Y luego poder quemar el alma y

que alumbre! Con lumbre de incendio. ¿Qué otra cosa hizo Don Quijote, el Loco?

Y a todo esto nos sale la terrible frase española, análoga al *inichevo!* ruso, el que engendró la revolución moscovita, la terrible frase de: «¿Qué más da?» Es la cifra y cuño del talante nacional. No lo del «¡No importa!», no, sino: «¿Qué más da?» El español de hoy, el de las santísimas ganas, el de la real gana—«¡No me da la real gana!»—, no dice, como el de la guerra de la Independencia: «¡No importa!», sino que dice: «¡Qué más dá?» Y esta frase terrible nos lleva a perder la verdadera, la íntima independencia, la santa libertad cristiana.

«¡Valiente tonto!»—se nos dice— «¡Para lo que va a sacar!...» Pero es que no vamos a sacar, sino a meter; a meter, a enfresar nuestra alma en la de los que la tienen dormida, o acaso muerta, y que viva allí, y allí, hecha como óleo, arda y alumbre. Que no hay luz sin fuego. Y lo decimos en estos tiempos de luz eléctrica. No, no hay lumbre espiritual sin fuego.

¡Pasión, pasión, Señor, pasión! Y más ahora, en que los del «¡Qué más da!», los conservadores a lo español—que es la más terrible de las conservadurías—, dan a cada paso en sacar el *chibelote* del apasionamiento. Pasión, Señor, pasión, ¡que es acción! Que activa, y muy activa, fué Santa Liduvina de Schiedam, postrada en el lecho del dolor, y activo, muy activo, fué Job en su muladar. Y otra actividad santa es clamar por los que se callan e indignarse por los que se resignan. Que así lo quiere Dios.

Con nuestro «¿Qué más da?», con nuestro *inichevo!*, vamos a la nada, al vacío histórico, a la muerte civil colectiva. Y tiene uno que pegarse fuego a sí mismo para poder alumbrar a los demás. ¡Pasión, Señor, pasión!

(Nuevo Mundo.—Madrid).

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de donde proceden.

Si desea usted calzado fino y elegante pase a la

Zapatería ROMERO

Situada 75 varas al Oeste de la Botica Francesa

Será atendido personalmente por su propietario

Hemos recibido

AHORA PEDIMOS:

¡MÁS TARDE DAREMOS!

Son doscientos hombres los que a vosotros se dirigen, comerciantes, industriales, agricultores, obreros y empleados! Doscientos hombres llenos de espíritu y robustez que no desean por más tiempo permanecer ociosos, sino que quieren trabajar y os piden vuestra ayuda en la forma que más gustéis darla. No es limosna lo que os piden; es ayuda de hombre a hombre; del hombre libre y pudiente al hombre preso y desvalido. Son doscientos hombres que desean contribuir con su trabajo y con su esfuerzo todo al mayor engrandecimiento de la Patria; que desean producir, dar todo lo que pueden en beneficio del país. ¡Ponednos a trabajar! Pensad que si así lo hiciéreis, no sólo nos beneficiaríais sino que también os beneficiaríais vosotros, ya que nuestro trabajo ha de proporcionarlo a varios centenares más de obreros y por lo tanto será mayor vuestro beneficio.

Con la ayuda y protección del Supremo Gobierno, de los directores del Penal y con la que nos han prestado muchas y distintas personas, trabajan ya y producen cincuenta presos de entre nosotros; pero somos doscientos!! Y todos queremos trabajar! Dadnos herramientas y materiales para hacerlo; que luego nosotros os daremos y así será recíproca la ayuda que nos prestéis ahora. No temáis que lo que nos déis vaya a otras manos u otro destino; nosotros mismos cuidamos nuestras herramientas y las queremos, porque ellas nos dan toda la alegría de que antes carecíamos; porque ellas nos darán el pan para nuestros hijos, para nuestras madres y esposas; porque ellas, las buenas y queridas herramientas, serán parte de nosotros mismos.

Dadnos también todo trabajo que necesitéis hacer. Aquí, unidos todos en una sola aspiración y en un solo deseo, os lo haremos también como en cualquier otro taller y un tanto más barato. No temáis que se extravíe el trabajo que nos encomendéis; nada se perderá y todo será entregado el día mismo que lo pidáis o necesitéis, quedando satisfechos y contentos de lo que nos encarguéis; y así seréis beneficiados y nos beneficiaréis. Hacedlo, pues, pero pronto, sin tardanza alguna. Un día que se pierda representa muchos centenares de colones, y el país necesita ahora más que nunca de la colaboración y buena voluntad de todos sus hijos, de todos los que puedan y deban darla.

Y vosotras, mujeres todas de Costa Rica! Ayudadnos también! Poned en esta obra todo vuestro corazón de madres, de esposas, de amantes, de hijas y de hermanas. Y pensad que al ayudarnos a nosotros, le prestáis vuestra ayuda al país contribuyendo a nuestra purificación y dignificándonos por medio del trabajo honrado y laborioso. Recordad las divinas enseñanzas del Hijo de Dios, y amadlo a Él en nosotros, los presos y los desvalidos. El os habrá de premiar todo lo que por nosotros hagáis, dándoos ciento por uno, como lo prometiera. Y así la bendición de Dios y de su Santísima Madre, será sobre vuestros hogares y sobre vosotras, haciendo lo que tan grato ha de ser a sus ojos.

LOS PRESOS DE LA PENITENCIARÍA

San José, 8 de noviembre de 1922.

Señor Director del REPERTORIO AMERICANO

Distinguido señor:

MIRANDO al Porvenir: ¿Tivives o Puntarenas? es un asunto que merece la atención de todos los hombres que piensan. Se ha dicho que *por política* fué llevado el puerto a Puntarenas. Esta es sin duda una frase esencial que merece un cuidadoso estudio; debe preguntársele a los costarricenses que presenciaron el acontecimiento tomando parte en él. Hay una personalidad que nos merece respeto por su indiscutible honradez, amor patrio e ilustración, que se levanta erguida poderosamente contra la argumentación de los políticos. Fué Alberto González Ramírez, uno de los mejores ingenieros del país, quien enérgicamente reprobó la construcción de la línea ferroviaria hacia Puntarenas; sus argumentos sólidos fundados en la ciencia y en el amor al servicio, habrían indudablemente de subsistir hasta el presente momento en que a todas luces se ha visto suceder cuanto él previó. Eso es probar. Pero aún no desoímos la opinión de aquellos hombres a quienes hemos llamado. Si la opinión del muy ilustre ingeniero González Ramírez junto con la de aquellos dos sabios extranjeros no nos merece atención hoy por lo evidencial, hemos perdido nuestra mente y nuestro corazón. Ellos han probado que todo obstáculo que ahora se oponga a la construcción del puerto en Tivives es un absurdo.

Un ilustre hombre público, nuestro inolvidable don Roberto Brenes Mesén, acaba de llamar a este noble pueblo para que contribuya con una cuota de (\$5) cinco dólares anuales para el pago de nuestra deuda exterior; este es el pensar de las almas sinceras, del patriota encendido, y si nuestro pueblo es verdaderamente noble, como en oportunidades parece haber dado prueba, él se esforzará por seguir unánimemente el llamamiento que se le ha hecho. ¿No votamos (¢20) veinte colones anuales cada uno de nosotros en cosas inútiles? Si la idea de don Roberto es altamente patriótica y moralizadora y nosotros no dudamos que se realizará, ¿tendrán obstáculos los hijos nobles de Costa Rica en construir el nuevo puerto fuente de riqueza?

Este es el momento de prueba, no digamos que aquí no hay qué hacer, que somos pobres. Si somos patriotas seremos ricos y honrados! Argumentos! Argumentos!

INTERROGADOR.

LA RESPUESTA DEL GRAN LUGONES

Nos ha hecho la impresión de una serie de golpes de mazo, magistralmente dados.

Cuando dice: «No hay raza constituida en América, ni sabemos cómo se constituirá... nos hace pensar en el gran futuro de estas tierras a las cuales han venido y vendrán todas las razas a fundirse, para que de ellas salga, como florecencia humana, una raza de hombres superiores y libres.

La raza del 12 de octubre es una farsa, dice Lugones, y al decirlo expresa con su potente verbo el sentir de todo lo que hay en América consciente.

Y las constituciones, papeles que sirven sólo para encubrir el irrespeto de los gobernantes, no pueden crear nada y por esto cree Lugones que basta que todas las nacio-

Ediciones del Sr. García Monge

SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

TITULOS DISPONIBLES

Ediciones Sarmiento

Juan Maragall: <i>Elogio de la palabra</i> ...	0.20	oro am.
Clarín: <i>Cuentos</i>	0.20	» »
José Martí: <i>Versos</i>	0.40	» »
José Enrique Rodó: <i>Lecturas</i>	0.20	» »
Enrique José Varona: <i>Lecturas</i>	0.20	» »
Herodoto: <i>Narraciones</i>	0.20	» »
Almafuerte: <i>El Misionero</i>	0.20	» »
Ernesto Renán: <i>Emma Kosilis</i>	0.20	» »
Silverio Lanza: <i>Cuentos</i>	0.20	» »
Carlos Guido y Spano: <i>Poesías</i>	0.20	» »
Andrés Gide: <i>Oscar Wilde</i>	0.20	» »
R. Arévalo Martínez: <i>El hombre que parecía un caballo</i>	0.20	» »
Rubén Darío en Costa Rica I.....	0.40	» »
Rubén Darío en Costa Rica II.....	0.40	» »
Dmitri Ivanovitch: <i>La Ventana y otros poemas</i>	0.40	» »
Cornelio Hispano: <i>Bolívar</i>	0.25	» »
Arturo Torres Riosco: <i>En el Encantamiento</i>	0.30	» »

El Convivio

Roberto Brenes Mesén: <i>Pastorales y Jacintos</i>	0.20	oro am.
Manuel Díaz Rodríguez: <i>Cuatro Sermones Líricos</i>	0.20	» »
Giacomo Leopardi: <i>Parini o De la Gloria</i>	0.20	» »
Federico de Onís: <i>Disciplina y Rebelión</i>	0.20	» »
Eugenio D'Ors: <i>Aprendizaje y Heroísmo</i>	0.20	» »
Eugenio D'Ors: <i>De la amistad y del diálogo</i>	0.20	» »
Santiago Pérez: <i>Artículos y Discursos</i>	0.20	» »
Ernesto Renán: <i>Páginas escogidas I</i>	0.20	» »
» » » II.....	0.20	» »
Marqués de Santillana: <i>Serranillas y Cantares</i>	0.20	» »
Rabindranath Tagore: <i>Ejemplos</i>	0.20	» »
Julio Torri: <i>Ensayos y Fantasías</i>	0.20	» »
Enrique José Varona: <i>Emerson</i>	0.20	» »
Enrique José Varona: <i>Con el eslabón</i>	0.20	» »
Enrique José Varona: <i>Con el eslabón (Segunda parte)</i>	0.20	» »
José Vasconcelos: <i>Artículos</i>	0.20	» »
Carlos Vaz Ferreira: <i>Reacciones y otros artículos</i>	0.20	» »
Antonio de Villegas: <i>El Abencerraje</i>	0.20	» »
Juana de Ibarbourou: <i>El cántaro fresco</i>	0.30	» »
José María Chacón y Calvo: <i>Hermanito menor</i>	0.30	» »
Enrique Díez Caneado: <i>Sala de retratos</i>	0.30	» »
José Moreno Villa: <i>Florilegio</i>	0.30	» »
Samuel Velásquez: <i>Madre</i>	0.30	» »
Kahlil Gibran: <i>El loco</i>	0.30	» »
Rafael A. Ureta: <i>Florilegio</i>	0.30	» »
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i>	0.40	» »
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i>	0.60	» »
Longfellow: <i>Evangelina</i>	0.40	» »
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i>	0.40	» »
Alberto Masferrer: <i>Una vida en el Cine. El buitre que se tornó calandria</i>	0.40	» »
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i>	0.40	» »
Paul Gerald: <i>Tú y Yo</i>	0.25	» »
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	0.30	» »
Emilia Bernal: <i>Como los pájaros</i>	0.40	» »

Ediciones de autores centroamericanos

R. Fernández Guardia: <i>La Miniatura</i>	0.20	oro am.
Octavio Jiménez: <i>Las coccinelas del rosario</i>	0.15	» »
Rómulo Tovar: <i>De variado sentir</i>	0.15	» »
» » <i>En el taller del platero</i>	0.15	» »
» » <i>De Atenas y de la Filo-sofia</i>	0.15	» »
Rafael Heliodoro Valle: <i>El rosario del ermitaño</i>	0.15	» »
José Olivares: <i>Poesías</i>	0.15	» »
Alberto Masferrer: <i>Pensamientos y prosa</i>	0.30	» »
Magón: <i>La Propia. (Cuadros de costumbres costarricenses)</i>	0.75	» »

nes de América «proclamen y respeten los derechos del hombre».

Lo que otros han dicho en miles de frases huecas, este hombre lo condensa en una frase sola.

El 5º punto, «la naturalización automática de todo extranjero que hable el idioma nacional, sepa leer y escribir y gane honradamente su vida», es para nosotros lo más bello de la respuesta de Lugones y pocas veces, pocos bombres, en el curso de los siglos, han dicho con tal sencillez más enorme cosa.

No es América para los americanos, ni siquiera para la latinidad, es América para el mundo, abierta de par en par a todos los que sepan vivir en ella.

América libre para el hombre libre, porque en América no «debe haber fanatismo, ni aun fanatismo patriótico».

La patria como Lugones la piensa, centro de cultura y de bien, es la patria ideal del hombre, del hombre ciudadano del globo.

El 6º punto es una lección y nos parece comprender en el fondo de la frase de Lugones, un reproche para todos nosotros que hemos dado en creer que la «superioridad del vecino es una ofensa para nosotros».

El lo dice: si son superiores, debemos imitarlos y eso es todo; insultar, aborrecer, envidiar, es propio del incapaz de levantarse.

Y no es ya propiamente aquello de «Por nuestra raza hablará el espíritu», sino más bien, «Con nuestro espíritu nacerá la raza»; la raza que en edades venideras poblará el mundo.

* *

Los jóvenes, cuando una cumbre como es Lugones habla, y lo hace como él sabe hacerlo, encuentran inspiración y sacan fuerzas para continuar.

Nos ha sonado, la respuesta de Leopoldo Lugones, como uno de esos truenos con los que la naturaleza rompe el equilibrio de la pesada atmósfera en un día de invierno.

JUAN J. CARAZO.

La política lo desorganiza todo

HACE unos pocos años pudo creerse que una nueva época se abría en la historia pedagógica española y muchos imaginamos que, bajo un impulso nuevo y fecundo, los problemas más trascendentales de la educación encontrarían en España campo propicio para ser planteados—y tal vez resueltos—de manera científica.

La creación del Instituto de anormales de Madrid, la del Instituto de Orientación Profesional de Barcelona, el impulso que dieron a los estudios de Pedagogía científica algunos profesionales como el Dr. Gonzalo R. Lafora, autor de una de las mejores obras contemporáneas sobre anormales, don Rufino Blanco y Sánchez, el gran vulgarizador en España de la Paidología, y otros muchos, hicieron concebir, a los que nos interesamos por estas cuestiones, un brillante porvenir para la pedagogía española y hasta llegamos a imaginar que pronto sería España una nación-faro como lo son Bélgica, Suiza y Estados Unidos...

Nuestras esperanzas fueron vanas. La siguiente carta que dirige el ilustre Dr. Gonzalo R. Lafora al Director de la

Oficina de Investigaciones Pedagógicas de Costa Rica, demuestra que España quiere seguir siendo España...

Dice así el Dr. Lafora:

«Madrid 28, Oct. de 1922.

MI distinguido colega:

He recibido su atenta carta del 29.8.1922, adjuntando la ficha psicopedagógica de la Oficina de Investigaciones Pedagógicas que Ud. dirige y que le agradezco. Desgraciadamente aquí en España los estudios sobre anormales están suspendidos desde hace 4 años que padecemos un Ministro de Instrucción Pública, periodista que ni siquiera era Bachiller y quien de tu plumazo deshizo todo lo que teníamos organizado. Actualmente está todo en manos de otro periodista, cronista de teatros, que es Administrador de la Escuela de sordomudos, ciegos y anormales. Este año parece ser que van a organizar una granja agrícola en las proximidades de Madrid para anormales *no in-*

ternados. Esto le bastará para darse cuenta de cómo están las cosas aquí. La política lo desorganiza todo y es imposible una obra de continuidad».

Huelga todo comentario a esta carta.

Nuestras Ediciones en el exterior

«RECOGIMIENTO», ROGELIO SOTELA

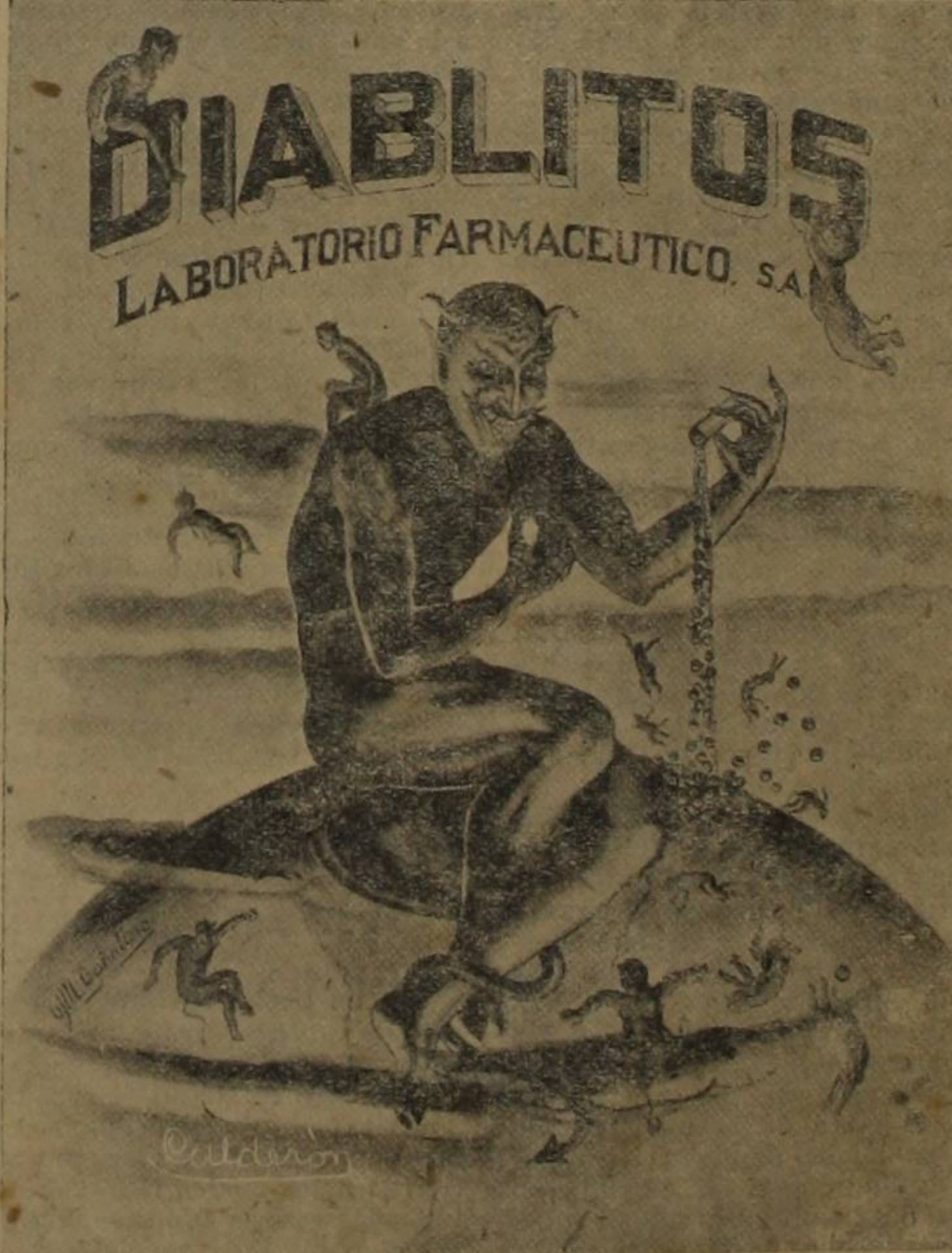
(Editor J. García Monge, San José, Costa Rica).

REGOCIJA muy de veras ver en esta Centroamérica tan inquieta y desorientada, en que se vive sin rumbo, casi no se piensa, y se escribe con ignorancia y de prisa, haya jóvenes como Rogelio Sotela, que pacientemente ha logrado fundir en su nuevo libro pensamientos profundos en formas armoniosas.

El mejor elogio del libro de Sotela lo encontramos en sus propias palabras: «La miel de la abeja no es para ella, pero la trabaja amorosamente. Nosotros, en la soledad, trabajamos una miel que, sin quererlo, sin pensarlo, es para nosotros y es para el mundo».

Así es todo el libro, trabajado con acierto

D
I
A
B
L
I
T
O
S



D
I
A
B
L
I
T
O
S

Píldoras laxantes, hepáticas

SAN JOSE - APARTADO 913 - COSTA RICA

y amor. El artista nos ofrece en él, como en una ánfora exquisita, la miel libada en los huertos de la belleza y de la verdad. La obra está dividida en cuatro jornadas: HOMBRE, PATRIA, ARTE, ALMA. Todas bellas y hondas.

Rogelio Sotela, además del libro que ahora nos ocupa, ha publicado «La Senda de Damasco», «Cuadros Vivos» y «Valores Literarios de Costa Rica». Prepara un libro de versos con el título de «Rimas Serenas».

(De la Revista del Istmo, San Salvador. N° 2, tomo I. Octubre de 1922.)

«RECOGIMIENTO», por ROGELIO SOTELA.

García Monge editor. S. J., Costa Rica

HEMOS tenido el gusto de recibir esta preciosa obra que su autor, el poeta Rogelio Sotela, ha tenido la amabilidad de enviarnos.

Teníamos conocimiento del autor como

intenso poeta y cantor del sentimiento y de lo bello, más al abrir las páginas de «Recogimiento» nos hemos deleitado saboreando en lenguaje exquisito una exposición doctrinaria de gran alcance, calcada en los principios teosóficos, en la verdadera orientación que debe tomar la Humanidad para cumplir constantemente su destino.

«Todo está dicho desde hace miles de años, ciertamente; pero no todo se ha oído». Así hace el autor la presentación de su libro. Y en verdad que nada hay nuevo. La Humanidad nunca ha estado sin Guías, pero no todo se ha oído.

Felicitemos sinceramente al autor por su producción, que es altamente meritoria porque demuestra que no solamente se luce capacitado en los conocimientos trascendentales, sino que la semilla por él recogida la extiende por el mundo para que fructifique en las mentes y en los corazones preparados.

(De La Estrella de Oriente Managua, N° 2, Año IV, Julio 1922.)

En Nicaragua

Por ANTONIO ESCOBAR

NICARAGUA, a la cual un semanario de esta ciudad ha llamado la «República de Brown Brothers», está intervenida desde hace once años, por los Estados Unidos, que tienen allí una fuerza de 180 hombres de Infantería de Marina.

El año 10, después de la guerra civil que derribó al dictador Zelaya y a su sucesor Madriz, con la cooperación americana, el estado económico y financiero era allí malo. El Gobierno de aquella república pidió auxilio al de Washington, que se apresuró a darlo. El departamento de Estado gestionó para que dos casas bancarias neoyorkinas, la de Brown Hermanos y la de J. y W. Seligman hiciesen un préstamo. Se negoció un tratado entre los dos gobiernos por el cual el de Nicaragua nombraría un Administrador de Aduanas, con la ratificación del Presidente de los Estados Unidos; tratado que fracasó en el Senado americano. Por este tratado, los banqueros habrían prestado 15 millones de dólares para arreglar la Deuda Nacional, pagar las reclamaciones, dar estabilidad a la *currency*, y construir una ferroviaria del Atlántico al Pacífico; y otros fines. No hubo empréstito; pero el Departamento de Estado de Washington propuso para colector de Aduanas al coronel Hara, que había servido en las aduanas de Filipinas. Tomó posesión el año 11 y sigue en el empleo.

El año 12 hubo una revolución, capitaneada por Mena, ministro de la Guerra. El Departamento de Estado de Washington, envió, a ruegos del gobierno de Nicaragua, una fuerza de infantería de marina, para proteger los intereses extranjeros. La llegada de esta tropa dió al traste con la revo-

lución; y como habría habido otro rozamiento si la Infantería se hubiese retirado, ha permanecido desde entonces en Managua, capital de la república.

Esto ha beneficiado al Partido Conservador, que está en el gobierno desde hace once años, y que habría sido derribado por los liberales, sin el apoyo militar del extranjero. El Profesor Chapman, de la Universidad de California, panegirista de esa intervención, reconoce que el gobierno americano «ha sostenido virtualmente al partido conservador»; y añade: «Se ha visto obligado a tomarse interés en la selección de Presidentes; y su deseo, si lo expresase claramente, sería el determinante. Sin duda, ha habido en estos últimos 10 años elecciones en que el partido conservador ha triunfado uniformemente. Pero — concluye el señor profesor; — hay pocos países en la América Hispánica en que el partido en el poder pierda unas elecciones!»

Gran verdad; pero sólo en Nicaragua las gana, gracias a la cooperación extranjera. Y el que los conservadores de Nicaragua necesiten esa cooperación, indica que están en minoría en el país; como el hecho de que allí un partido grande o chico, se entienda con los extranjeros, en contra de otro, revela que un elemento de aquel pueblo ha perdido el sentimiento nacionalista.

Esta es la parte política de la aventura; en la parte financiera, no menos mal oliente, y que también tiene «concomitancias» políticas, aparecen los Hermanos Brown.

Se impuso al Gobierno de Nicaragua una Comisión Mixta compuesta de dos americanos y un nicaragüense para

GUIA PROFESIONAL

MÉDICOS

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París

Horas de consultas: de 2 a 4 h.

EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

Doctor PEDRO HURTADO PEÑA

MEDICO Y CIRUJANO

Especial atención a los Partos. Clínica situada a 25 varas al Este de la Botica «La Dolorosa».

Horas de consulta: de 10 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.

Dr. TEODORO PICADO

MEDICO Y CIRUJANO

Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

ABOGADOS

JORGE R. AGUILAR

ABOGADO

Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

ALEJANDRO ALVARADO Q.

RICARDO FOURNIER

TEODORO PICADO H.

ABOGACÍA Y NOTARIADO

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

El Convivio

y las otras ediciones del señor García Monge, se hallan depositadas en la Librería de los señores SAUTER & Co.

resolver sobre las reclamaciones contra el Estado. Se le prometió un préstamo de 15 millones de dollars, que no ha visto; y se le obligó a encargar a Brown Brothers de representar a aquella república en sus relaciones con los tenedores extranjeros de la Deuda. Los hermanos prestaron un millón de dollars de los cuales muy pocos llegaron al tesoro—con la garantía de los ingresos aduaneros.

Se ayudó al candidato de los Brown a la Presidencia, que no podía con su adversario; y como esto requirió gastos, los hermanos hicieron nuevos préstamos, en pequeña escala y a corto plazo, con la garantía de un ferrocarril propiedad del Estado. Y de aquí pasaron a obtener que el gobierno les vendiese el ferrocarril, por la mitad de lo que había costado su construcción, aunque estaba dando buenas entradas.

Entre las reclamaciones extranjeras que estaban en manos de los Brown figuraba la de Ethelburga, que databa de la dictadura de Zelaya. Parte de este empréstito se había derrochado; el Sindicato Ethelburga había retenido un millón 800 mil dollars destinados a la construcción de un ferrocarril; y seguía cobrando intereses sobre esta suma.

Posesionados de ella los Hermanos, la emplearon en pagar los adelantos que ellos mismos habían hecho al gobierno; lo cual es de una elegancia suprema.

Como lo es también, el haber forzado a ese gobierno—por medio de presión ejercida por el Departamento de Estado de Washington,—a establecer como una sociedad del Estado de Connecticut, el Banco Nacional de Nicaragua, con un capital autorizado de 5 millones de pesos, de los cuales sólo cien mil han ingresado en caja; y a pagar 40 mil dollars para el sueldo de los empleados americanos del Banco, nombrados, no por el Presidente de la República, sino por Brown Bros.

Estos hábiles prestidigitadores han «prestado» dinero al gobierno; pero en lugar de entregarlo, se han servido

de él para poner un talón de oro; con lo cual casi han arruinado los negocios de Nicaragua. Han ido absorbiendo las Aduanas, el ferrocarril, el Banco Nacional y los impuestos anteriores.

Y por esto se llama a Nicaragua la «República de Brown Brothers.»

New York.

(El Mundo. Habana).

Escritos

(De JOSÉ IGN. ESCOBAR

Edic. del Sr. García Monge. 1922).

PRESENTACIÓN de buen talante hace el Doctor Diego Mendoza del elocuente orador, de cuyos labios brotan como arpegios divinos, los discursos «donde la belleza de la forma corre parejas con hondos pensamientos y emociones inefables».

Y con razón dice el Dr. Mendoza que «en una sociedad menos atormentada, y si hubiera podido llevar una existencia bajo una ley menos dura de la que le tocó en su juventud y en su edad madura, este anciano habría escrito libros de honda filosofía amenizada con todas las galas de la dicción, que hoy leeríamos con el intenso placer que produce un Max Müller, un Goethe, un Renán».

Monumental, imperecedera y hermosa es su disertación sobre el influjo de la cultura intelectual en la libertad humana. Hierve sangre irrefrenable cuando se lee tal escrito. Trata con elegancia las concepciones ideales, de las que dice: «son la esencia misma de la vida mental; el mundo en que viven el sabio, el poeta, el artista, el guía que nos conduce del individuo a la especie, del hecho a la ley, de lo visible a lo invisible, del átomo al mundo, a los mundos, a Dios».

Nosotros, gente de ahora, debemos regar rosas y esencias inspiradoras en el sendero que cruzamos, está bien; pero más que todo,

debemos decorar con la luz diamantina del pensamiento sano el horizonte borrascoso del futuro, que enigmático e inquietante se divisa en lontananza. Y Escobar nos alienta: «la tierra fiel depositaria de las huellas de cuanto ha vivido en su seno, contradice eloquentemente a los que creen que pasó ya la edad de oro».—Y para fortalecer más su idealismo ascendrado, proclama como libertadores de la especie humana, como verdaderos libertadores,—«la razón, la experiencia y la observación—santa trinidad de la ciencia».

Más adelante, para hacernos comprender mejor que «el hombre ilustrado vive la vida de todos los tiempos y de todos los lugares» nos lo presenta en horas grandes: «Ora oye extasiado en los campos risueños de Galilea las sublimes parábolas del hijo del hombre; ora asiste, presa de angustia mortal, a los últimos momentos de Sócrates. Ya dilata su pecho al placer que embargó el de Colón al pisar las playas del mundo que sacó de las olas; ya rebosa en su corazón la amargura que hubo de rebosar en el de los héroes polacos al ver perdida, acaso para siempre, la libertad de su patria. Ora se enardece con el celo religioso que animaba a los cruzados, ora se inflama con el fuego sagrado que ardía en el pecho de los libertadores de América. Ya admira en silencio, desde el aduar del beduino, la solemne majestad del desierto; ya se arroba meditando bajo los bosques seculares de la India que contempla embebecida a la tenue claridad del crepúsculo, el amarillo franjado de esmeralda de nuestras pampas solitarias».

Estos *Escritos* animan, nos llevan adelante: «la corriente de las ideas modernas seguirá ineludiblemente su curso: atajarla con excomuniones es imposible: más fácil sería detener el Amazonas con una tapia de pajas».

Verdaderamente, es admirable el sacro númer de América Latina; si por sus riquezas y progreso material no se hace grande, por sus pensadores será eterna.

M. T. SALAZAR.

Barba-30-8-1922.



Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome

DIGESTOIDES

Pídalas en todas las boticas

GRAN FABRICA DE VELAS "LA POLAR"

CESAREO GARCIA, SUCS.

APARTADO

756

LAS MEJORES VELAS QUE SE FABRICAN EN EL PAÍS

ORDENENOS UN PEDIDO Y SE CONVENCERA

TELEFONO

126

SAN JOSE DE COSTA RICA